

**ENTRE LA AGRESIVIDAD Y LA ANSIEDAD... UN VIAJE DE COLORES Y  
MATICES AL MUNDO DE UN NIÑO DE 9 AÑOS.**

*Comprensión de la vivencia de ansiedad infantil en un niño con rasgos de tricotilomanía  
desde el enfoque humanista existencial.*

**Autora:**

**Ps. Amelia del Cristo Eljadue Rizcala**

**Directores:**

Ps. PH, D. Alberto Mario De Castro Correa

Ps. MG. Guillermo García Chacón

**UNIVERSIDAD DEL NORTE**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**PROFUNDIZACIÓN: HUMANISTA EXISTENCIAL**

**2017**

## **Tabla de contenido**

	<b>Pág.</b>
1. Introducción.....	4
2. Justificación.....	5
3. Área problemática.....	7
4. Preguntas orientadoras.....	8
5. Historia Clínica.....	9
6. Descripción detallada de las sesiones.....	16
7. Marco de referencia.....	32
7.1. El teatro social y los primeros rasgos de madurez emocional.....	32
7.2. Proceso experiencial.....	33
7.2.1. El deseo.....	34
7.2.2. La voluntad.....	35
7.2.3. La intencionalidad.....	36
7.2.4. Ansiedad.....	36
7.2.5. Ansiedad y valores.....	37
7.3. Psicoterapia existencial.....	38
7.3.1. El contexto de la psicoterapia.....	39
7.3.2. Terapia de juego fenomenológica.....	40
7.4. La relación terapéutica.....	41
7.4.1. Encuentro y vínculo terapéutico.....	42
7.4.2. Saberes terapéuticos.....	43
7.4.3. Aquí y ahora.....	44
7.4.4. Cuatro aspectos fundamentales.....	45
7.5. La tricotilomania.....	45
8. Análisis de Caso.....	46

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

9. Conclusiones.....	59
10. Referencias bibliográficas .....	60
11. Anexos .....	64

## **Introducción**

El presente trabajo, describe la vivencia de ansiedad infantil desde la perspectiva humanista existencial, empleando como herramienta central, el fenómeno imaginativo del juego, el uso de técnicas experienciales, actividades vivenciales que involucran la creatividad y el vínculo terapéutico, como un catalizador hacia el cambio; aborda con perspicacia y tacto la vivencia de ansiedad de un niño de 9 años con rasgos de tricotilomania, atendiendo entonces el vaivén de la incertidumbre que comporta no tener seguridad absoluta de que aquello que se desea ocurra tal cual como se espera (De Castro, 2005). Terapeuta y niño se aventuran como compañeros de viaje a recorrer las entrañas de la vivencia de ansiedad infantil.

Con el fin de conocer a profundidad la vivencia de ansiedad del niño y de esta manera tener una mayor comprensión de su situación existencial, se realizó un estudio de caso único enmarcado desde el enfoque humanista-existencial en psicología, cuyo precepto central es quizás atender a la inmediatez de la experiencia (May, 1963), en este caso la del niño, a quien se le llamará Daniel, en aras de proteger su identidad y no romper acuerdos de confidencialidad y protección del menor.

En el curso de las sesiones se emplearon diversas técnicas de trabajo, pertinentes a las necesidades del niño (terapia de juego fenomenológica, técnicas experienciales como la fantasía, técnicas sensoriales) (De Castro y García 2011). Todo esto bajo la intención de privilegiar el vínculo terapéutico como una herramienta de acceso a la vivencia del niño, a fin de obtener un acercamiento genuino y real a su mundo y estructura existencial (Yalom, 2002).

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Con el objetivo de presentar la información de forma clara, se han escogido tres preguntas orientadoras para el presente estudio; ¿Cómo es la vivencia de ansiedad de Daniel?, ¿Cómo enfrenta Daniel su vivencia de ansiedad?, ¿Cuál es el sentido implicado en la vivencia de ansiedad de Daniel? Las cuales se irán respondiendo con la información obtenida a lo largo de las sesiones terapéuticas con el niño. En cuanto a los apartados, se presenta justificación, planteamiento de preguntas orientadoras, situación problema, marco de referencia, descripción de las sesiones, análisis del caso y conclusiones de los mismos.

En este sentido, se pretende ofrecer al lector un recorrido por la vivencia de ansiedad de un niño de 9 años y la manera en cómo ésta permea su estructura existencial, su mundo y su realidad. Buscando comprender su disposición y necesidades afectivas, a partir de un genuino vínculo terapéutico, como compañeros de viaje, (Yalom, 2002) de juego, de imaginación y de fantasía. El presente estudio muestra cómo desde la empatía y la fantasía se logra en algún sentido romper la barrera de los años y conectarse de forma auténtica con las experiencias de lo que Romero (2005) llama *los años mágicos*.

## **Justificación**

El carácter ontológico de la ansiedad (May, 1977) destaca la ineludible importancia de abordarla en el ámbito clínico, de hecho, existen una serie de estudios enfocados a su comprensión desde la postura fenomenológica existencial (De Castro, 2005), (De Castro, Cardona, Gordillo y García, 2007), (De Castro y Salamanca, 2007), (De Castro, Hernández, Est, 2008). Pero son escasos aquellos que buscan comprender la vivencia de ansiedad en los niños desde el enfoque humanista existencial, de ahí la relevancia clínica e investigativa del presente estudio de caso.

La comprensión de la vivencia de ansiedad en los niños implica atender al mundo de éstos y la forma en cómo lo configura como SER – EN – EL – MUNDO, indagando en profundidad a lo largo de las sesiones en cada una de las esferas que lo componen, así se atenderá entonces a la vivencia de ansiedad desde cada una de las dimensiones de la existencia (la dimensión afectiva, social, corporal y axiológica de Daniel) (Binsawamger, Citado por De Castro y García, 2011).

A fin de poder enriquecer la práctica clínica con niños, y ver la aplicabilidad de conceptos básicos del enfoque humanista existencial, como la condición ontológica de la ansiedad, los valores centrados, su proceso experiencial y los supuestos básicos de la existencia, desde la perspectiva de un niño de 9 años y su forma de vivenciar su mundo, sin llegar a generalizar, pues se trata de la comprensión de la vivencia particular de un niño.

Es importante mencionar que si bien existe literatura sobre esto (Yalom, 2007, Moonk, 2000, Maichin, 2004, Oaklander, 1988), es pertinente continuar indagando sobre dichos aspectos entorno a la vivencia del niño y su abordaje en el contexto de la psicoterapia

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

infantil, y a su vez, dar cuenta sobre las preguntas orientadoras del estudio: ¿Cómo es la vivencia de ansiedad de Daniel?, ¿Cómo enfrenta Daniel su vivencia de ansiedad?, ¿Cuál es el sentido (Valores centrados) implicado en la vivencia de ansiedad de Daniel? Captar la vivencia del niño implica atender a la particularidad de la misma, dado que es él quien la construye y significa (May, 2000a) en coherencia con sus deseos y necesidades afectivas (May, 2000b) y esto sólo se logra a través del empleo del método fenomenológico-hermenéutico, el cual permite no sólo captar la experiencia tal cual como se presenta, sino también captar el sentido de la misma.

En este sentido la experiencia de cada ser es única, por lo que es imposible intentar encasillarla en preceptos teóricos que la definan, con esto sólo produciría un distanciamiento de la comprensión y aprehensión de la misma, (De Castro y García 2011) de ahí la pertinencia de emplear el estudio de casos como una herramienta que permitirá una adecuada comprensión de la vivencia de Daniel (Dilthey citado por Martínez, 2002) y cuando se hace referencia a comprensión, Stake (1998) señala que ésta es una forma de empatía o de recreación en la mente del pensador, del clima mental, los pensamientos, los sentimientos y las motivaciones, por lo que está unida también a la intencionalidad, de una forma que no lo está la explicación, dado que atiende precisamente al significado y no simplemente a la relación causa - efecto.

El presente estudio de caso enmarcado desde el enfoque fenomenológico-hermenéutico, permitirá obtener un mayor acercamiento a la vivencia de ansiedad de Daniel entorno a su mundo, facilitando la comprensión de fenómenos evolutivamente esperables para sus padres y cuidadores y el acompañamiento en las crisis típicas del desarrollo, así

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

mismo, presupondrá en cierta medida un aporte a la academia desde el ejercicio de la psicoterapia infantil de corte humanista existencial.

### **Área Problemática**

May (1983) se refirió a los años 60s como un periodo de ansiedad, caracterizado por una constante transición, que carecía de guías y arrojaba al ser humano a su suerte, de manera más prematura. 50 años después su premisa aún tiene validez pues de acuerdo a la OMS (Organización Mundial de la Salud, 2016) el número de personas con depresión o ansiedad ha aumentado en cerca de un 50%, de 416 millones a 615 millones. Convirtiéndose en una de las psicopatologías más comunes en el siglo XXI. En cuanto a la tricotilomania, es importante mencionar que su prevalencia en los últimos años ha aumentado de forma notable convirtiéndose en una psicopatología presente también en los niños (Martinez, 2013)

Lo anterior destaca la importancia del presente estudio de caso, el cual busca un acercamiento a profundidad a la vivencia de ansiedad de un niño de 9 años con rasgos de tricotilomania y onicofagia. Para ello se dará respuesta a las siguientes preguntas orientadoras: ¿Cómo es la vivencia de ansiedad de Daniel?, ¿Cómo enfrenta Daniel su vivencia de ansiedad?, ¿Cuál es el sentido (Valores centrados) implicado en la vivencia de ansiedad de Daniel?. Dichas preguntas orientadoras permitirán comprender y captar el sentido de la experiencia del niño entorno a su vivencia de ansiedad, la manera en cómo enfrenta sus vivencias y valora su mundo (May, 2000b).

Como interrogante central el presente estudio busca identificar ¿Cómo es la vivencia de ansiedad infantil de un niño de 9 años con rasgos de tricotilomania? empleando el método fenomenológico hermenéutico.



*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Si bien, la literatura es extensa en lo que respecta al desarrollo evolutivo (Papalia, 2010, Keen 1970, Kwoless 1988, Oaklander, 1989, Maichin, 2004, Erikson, 1997, Romero, 2005). Es importante continuar realizando estudios que capten la inmediatez de la experiencia aterrizados al contexto del consultante, su cultura y la particularidad de su experiencia.

En cuanto al proceso psicoterapéutico, se denotan retos, pues si bien, la meta del terapeuta es quitar todos aquellos obstáculos que puedan surgir en el proceso de desarrollo del ser humano (Yalom, 2002) ayudándolo a transitar por esas fases de la vida en la que los recursos psicológicos con los que cuenta son insuficientes (Romero, 2003<sup>a</sup>), esto puede presuponer en algún sentido un reto personal para el terapeuta, pues no hay inmunidad ante las tragedias humanas y nada humano le es ajeno, son entonces él y su consultante, compañeros del mismo viaje (Yalom, 2002) y es precisamente el vínculo terapéutico lo que sana, incluso si el sanador también está herido (Yalom, 2007).

### **Preguntas Orientadoras**

El presente estudio de caso tiene como finalidad comprender la vivencia de ansiedad de un niño de 9 años con rasgos de tricotilomania, a partir del vínculo terapéutico desde el enfoque humanista existencial, para ello, se plantean las siguientes preguntas orientadoras:

¿Cómo es la vivencia de ansiedad de Daniel?,

¿Cómo enfrenta Daniel su vivencia de ansiedad?

¿Cuál es el sentido (Valores centrados) implicado en la vivencia de ansiedad de Daniel?

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

## **Historia Clínica**

### **Identificación del paciente:**

Nombre(s) Apellido(s)     **Daniel Matos García**  
Genero                             **Masculino**  
Edad                                 **9 años**  
Fecha de Nacimiento         **03-07-07**

### **Datos de los Progenitores:**

	PADRE		MADRE
Nombre	Manolo Matos Lornes	<b>Nombre</b>	Florencia García López
Edad	38	<b>Edad</b>	39
Profesión	Arquitecto	<b>Profesión</b>	Arquitecta
E.C:	U Libre -	<b>E.C:</b>	Soltera
Antecedentes	Separado Hace 6 Años	<b>Antecedentes</b>	Separado Hace 6 Años

**Motivo de Consulta:** Remitido por. Institución educativa. La madre comenta que el niño se come las uñas y se arranca el cabello “no sabemos por qué”.

### **Descripción sintomatología**

**Examen Mental:** Paciente orientado, consiente, el curso del pensamiento es lógico y coherente con acorde desarrollo del pensamiento, juicio y raciocinio conservado, introspección conservada, Eutimico con leve presencia de ansiedad, buena disposición durante la valoración.

**Cuadro Clínicos:** El niño a la valoración presenta cuadro de onicofagia y tricotilomania que se desencadena tres meses antes del primer encuentro terapéutico. Los padres no explican que hecho o cambio evolutivo generó la reaparición de dichos síntomas dado que un año atrás el niño había tendido brotes leves de onicofagia asociados a ansiedad escolar,

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

la cual desapareció una vez este fue cambiado de escuela. El paciente comenta que lo hace sin darse cuenta, solo que cuando se percató de su acción se siente más tranquilo, deja claro que hacerlo le ayuda a calmarse, no le duele, sin embargo los padres dicen que se ha salido de control pues la coronilla completa está sin un cabello y la aparición de estas conductas autolesivas las hace hasta que los poros sangren lo cual se ha vuelto más frecuente de lo habitual.

### **Antecedentes personales**

- Niñez tardía
- Ansiedad flotante
- Onicofagia inicia hace 1 año y medio (no causa expuesta)
- Tricotilomanía (se arranca el cabello, lo cual surge debido a altos niveles de exigencia escolar)
- Ataques de ira con llanto fácil e hiperventilación
- Con sobrecarga emocional y situaciones que lo desafían
- Temor a la novedad y a las cosas nuevas, el padre comenta que el niño dice que no puede cumplir con eso, evadiendo la situación
- Temor a estar solo
- Temor a dormir
- Búsqueda de Aprobación

## **Estructura Familiar –Historia Familiar**

**Configuración del núcleo familiar:** vive con sus abuelos maternos y su madre. Se ve con su papa al menos cada 15 días durante un fin de semana

**Relación con la madre:** el niño comenta que la relación con su madre es buena se muestra tímido, la madre comenta que si bien se llevan de forma adecuada, en ocasiones la comunicación no concluye cuando se deben cumplir responsabilidades, dice que comparte habitación con su mama y no ha podido separarse de ella

**Relación con el padre:** el padre establece límites y normas y cuando esto sucede el niño se muestra con poca tolerancia a la frustración por lo cual rompe en llanto, El niño no da detalles manifestando que prefiere que su papa cuente como es la relación; este refiere que la relación es buena, sin embargo, en ocasiones el niño se siente sobrecargado por los límites que su padre le señala, dice que mientras juegan todo está bien pero cuando aparecen las reglas , se estropea el flujo de la información , el papa dice que cuando él lo va a visitar (hacer sus cosas solo , cepillarse , lavarse , dormir ) ese tipo de situaciones “lo desestabilizan”.

El papa es exigente con el niño a quien le cuesta tolerar la frustración y suele manifestarlo con ataques de llanto e irritabilidad; existe poca empatía en relación a las necesidades del niño, quien cuando las cosa no salen como espera prefiere callar.

**Relación con los hermanos:** la relación con su hermano menor , dice que es circunstancial , el padre dice que se llevan muy bien pero a su madre le dice lo contrario , pues le comenta que el hermano Dante, en ocasiones es grosero y poco considerado con el llegando incluso hacer lo que él quiere .

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

**Relación con otros familiares:** La madre dice que los abuelitos suelen ser muy consentidores.

Comparte mucho con su abuela, sobre todo el gusto por las cosas religiosas, cuando la madre toca el tema el niño secretea y se rompe en llanto, el papa intenta contenerlo pero se muestra reacio y evasivo.

**Dimensión Social:** Él dice que tiene un grupo de amigos muy cercanos que incluso se cambiaron de colegio junto con él. La madre cuenta que en ocasiones cuando pequeño le daba la misa a su familia

### **Historia Personal**

**Curso del embarazo:** embarazo a término con una serie de complicaciones incluyendo diabetes gestacional, hemorroides, amenaza de aborto. Fue un embarazo deseado, planificado sin ninguna alteración neurológica en el desarrollo fetal.

**Alimentación:** lactancia materna exclusiva hasta los 4 meses, tetero hasta el año luego paso al vaso, con alimentación normal, con patrón de sueño inestable hasta los 6 meses.

**Desarrollo psicomotor:** desarrollo motor durante la gestación sin deterioro, sostén cefálico a los cuatro meses de nacido, adopta posición sedente a los seis meses de edad, desarrollo de la marcha durante el undécimo mes de nacido, con planeación y control de movimientos de acuerdo a lo evolutivamente esperado. En cuanto al lenguaje empezó a balbucear a los cinco meses de edad, su primera palabra fue a los 8 meses y para el primer año de edad reconocía y pronunciaba palabras de forma clara. Con respecto al control de esfínteres no se dio retraso en la retención de los mismo logrando cumplir con lo esperado evolutivamente. Así mismo buenos hábitos de higiene del niño: adecuado desarrollo en este sentido, nunca se mostró distante en cuanto a su aseo personal y desarrollo de hábitos de limpieza. En cuanto al patrón de sueño este se ha

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

mantenido conservado sin embargo los hábitos en relación a este si han cambiado, dado que durmió solo hasta que sus papas se separaron; en ese laxo se levantaba y decía lo aprendido, eso se dio hasta los tres años cuando tras separase los padres, la madre empieza dormir con él en la misma habitación pero en camas separadas.

### **Área Escolar**

Inicia su formación escolar a los dos años, la madre comenta que se adaptó con mucha facilidad, la relación con sus compañeros y maestros siempre ha sido muy buena, de hecho es líder de muchos procesos en el aula de clases como monitorias y tutorías. Con respecto al ritmo de aprendizaje, es bueno, el desarrollo cognitivo adecuado a periodo evolutivo, con buena disposición hacia la ejecución de sus actividades académicas, integración de nuevos conocimientos y tolerancia a la frustración

### **Hipótesis DX**

- Tricotilomania
- Onicofagia
- F928- OTROS TRASTORNOS MIXTOS DE LA CONDUCTA Y DE LAS EMOCIONES



### **Genograma**

## **Descripción detalla de la sesiones**

### **Primer acercamiento**

Previamente la mamá de Daniel, se contacta con la terapeuta vía telefónica, le manifiesta que hace un año tuvo un brote de onicofagia, sin embargo, las cosas mejoraron cuando lo cambiaron de colegio, pero desde el mes de febrero, tras enterarse de un viaje a Australia con su padre, el niño empezó a arrancarse el cabello de la parte frontal de su cabeza y a comerse las uñas, la mamá hace explícito que no se explica lo que está pasando por lo que pide una cita.

### **Primera sesión**

Daniel llega en compañía de sus padres al consultorio, lo primero en lo que la terapeuta se fijó fue en una gorra blanca que el niño llevaba puesta, se preguntó la razón, la madre lo arregló, ella los invito a pasar amablemente al consultorio.

Ellos entran al consultorio, ambos padres le dicen a la terapeuta que últimamente no está bien, pues ha vuelto a arrancarse el cabello y las uñas, escuchó que Daniel le dice a su mamá que le han cambiado la profesora del colegio y que al parecer se la tiene montada, se presentan con la terapeuta y pregunta a su mamá, ¿quién es ella? a lo que le responde, *“es la psicóloga, acuérdate que te dije que la vendríamos a visitar”*, él mira fijamente a la terapeuta, quien le hace explícito que es importante que el niño esté de acuerdo con el proceso; gruñe y frunciendo el ceño dice: *“bueno ya me trajeron aquí, ¿puedo hacer algo? ¡No!”*. La terapeuta le responde *“en realidad si, ¿te gustaría que habláramos un poco a solas?”*, él asiente con la cabeza, dice que le molesta que sus papás ahora quieran arreglarlo todo; *“es aburrido hablar con una desconocida, pero en todo caso me caes bien, espérenos a ver qué pasa”*, al reingresar la madre dice que le preocupa mucho

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

lo que está pasando, el niño se tapa la cara con risitas, la terapeuta se pregunta por qué se ríe, él le dice que ellos exageran mucho y que eso es algo buscado, frunce el ceño; *“mejor no hablemos de eso, te cuento después”*, la terapeuta asiente con la cabeza.

La mamá le cuenta a la terapeuta que desde el mes de febrero el niño se ha empezado a arrancar el cabello y a comerse las uñas, un poco desesperada decidió ir al colegio a buscar apoyo, de ahí lo remitieron a atención psicológica, refiere que incluso, tuvo que pedir autorización en el colegio para que lo dejaran usar la gorra, porque al niño le da pena que lo vean, Daniel hace explícito que ninguno de sus compañeros lo saben ni deben saberlo, prefiere que nadie se entere, comenta que esas cosas es mejor taparlas; - *“Porque uno nunca sabe lo que la gente dice”*, -¿cómo así? Pregunta la terapeuta; - *“a que los niños se van a empezar a burlar de mí y eso hará que dejen de ser mis amigos y solo no quiero estar”*, grita y cruza los brazos; *“además yo me llevé a mis amigos del antiguo colegio, nuestros papás nos cambiaron juntos y no quiero que por lo que me pasa ellos se vayan, nosotros somos muy unidos, jugamos, estamos juntos, estudiamos, no quiero que se vayan, es que después más gente me deja solo”*, la terapeuta le devuelve la expresión, *“sí, mi mamá está conmigo, pero mi papá, ¡ja! Ese se pierde, no está cuando debe, en ocasiones lo extraño. Ya voy a dejar de hablar de eso”*.

*“Y la verdad no es un tema que me gusta hablar mucho, pero bueno, sí pasó algo que no me gustó mucho; mi papá me regañó, cuando se dio cuenta que lo estaba haciendo y me engañó, me dijo que iba a ir a motilar a mi hermanito y que luego pasearíamos y ese día resultó motilándome a mí, así que quede peor de lo que estaba, me sentí traicionado, yo había confiado en él, ves porque te digo que no hay seguridad de nada y menos con don bogani, me dio tanta rabia que quería pegarle, me sentía indefenso, quería arañarme, no había nada que jalar, logré controlarme pero*



*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

*no voy a confiar en él, eso tomará tiempo, y aunque mi mamá intenta tapar los huecos con tintura de cejas, para mí fue horrible cuando me vi de esa manera, por eso no me quito la gorra y no intentes quitármela no te lo voy a mostrar, por ahora no, quizás cuando nos volvamos a ver”.*

Dada la situación la terapeuta decide preguntar por cambios que han sucedido en los últimos días, la mamá refiere que hace aproximadamente dos meses, el niño se enteró de que se iría de viaje en el mes de abril con su papá, su hermanito, la nueva familia de su papá, su abuela, con quien el niño dice que la relación es muy mala, pues sólo se encarga de regañarlo. El niño al escuchar a la madre empieza a sollozar y dice llorando que no quiere irse, pues debe dejarla y que además de eso, no se va a sentir bien porque su papá es demasiado estricto y soberano para regañarlo, además, un país tan lejos como Australia, dice que no irá; *“no, no iré no quiero ir”* el niño empieza a llorar y dice que teme que le pase algo cuando la terapeuta le pregunta sobre qué cree que podría pasar, refiere; *“es que me voy a sentir muy solo, nadie va a estar ahí para mí, por eso no me voy”*. Su mamá le intenta persuadir y le dice que es el matrimonio de unos familiares, sin embargo, el niño negó con la cabeza y llora en ese momento, ambas intentan contenerlo y logran hacerlo, el niño dice que no, que no quiere ir al viaje. *“Bueno hay otro asunto, son las uñas esas, me las empecé a comer hace poco, es que pasa cuando en el colegio estoy en examen, o en exposición o cuando paso al tablero, me da miedo que me equivoque y si me abucheen, no me ha pasado, pero puede que pase”*.

La madre refiere a la terapeuta que el niño se muestra muy ansioso, llora con facilidad, se come las uñas, se aísla cuando ella no está para él, pues pese a que está en la casa, debe trabajar en el computador, sobre todo cuando está construyendo algún plano, el niño interviene, dice que es cierto pero que preferiría tenerla más tiempo, pues escasamente se ven en la noche y le gustaría

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

tener más tiempo para ambos, jugar; *“la única manera de que se dé cuenta que existo es cuando hago mis pataletas, solo así me mira”*, la madre afirma que es cierto, más confronta al niño y le pregunta si a él le gustaría que ya estuviera todo el tiempo encima de él, éste niega con la cabeza y entre risas dice; - *“no, no, no”*, ella pregunta; - *¿y entonces por qué tú si conmigo?* Él se queda callado.

El terapeuta les señala que el tiempo de la sesión se ha terminado, el niño se despide de mano.

### **Tercera sesión**

Él llegó animado esta vez en compañía de sus papás, se inició con la aplicación de las pruebas de costumbre, la terapeuta da las indicaciones para realizar el test de la familia, una vez Daniel terminó su dibujo, le mostró a la terapeuta que se había dibujado a él, a su mamá y a sus dos abuelos, dijo que se parecía mucho a su abuela, que de hecho era la persona de la que más cerca se sentía, que su mamá un poquito, término medio y que su abuelito era el que más lejos estaba en su corazón, sin embargo, aclaró que los quería a todos, no dibujo ni a su papá ni a su hermanito.

Luego la terapeuta le aplicó el test de la figura humana, empezó dibujando un niño de su misma edad y con características similares, comentó que se parecía mucho, pero que no eran la misma persona, luego se le pidió dibujar a la figura contraria, es decir una niña, lo hace, tiene su misma edad y con características totalmente opuestas a las del primer dibujo, seguido de eso, dijo que si podía dibujar un personaje de fantasía, así que se le dio una hoja para esto; dibujó al señor Curi y dijo que era un tronco flotando en el aire, cuyo poder era precisamente volar; *“ya saben un tronco nunca vuela, abuela me dijo, pero él puede y le gusta ser así”*.

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Luego empezaron a dibujar emociones, así que la terapeuta le pidió intentar dibujar en forma de líneas las emociones que sentía a menudo; empezó dibujando la alegría, lo hizo con cuadritos que puso de color amarillo, dijo que pocas veces se sentía así, pero que era divertido, que la alegría era cambiante, era chévere, luego dibujó la tristeza de color azul, la pintó con líneas muy parecidas a la de la alegría, pero esta vez había cambiado el color, por último dibujó la sensación que siente cuando su mamá no duerme con él. Se refería al miedo, dibujó líneas retorcidas de color morado, luego le dijo a la terapeuta que necesitaba contarle algo que lo tenía muy molesto, así que ésta lo escuchó; se retorció en el sofá y dijo: *“es que estoy muy molesto, él no debió haber roto nuestra promesa”*, cuando la terapeuta preguntó de qué se trata, respondió que pese a que la había prometido a su papá que no se arrancararía el cabello él no cumplió con esta promesa y le mandó a cortar el pelo muy muy chiquito; *“eso me dio mucha rabia porque me engañó, él iba a motilar a mi hermano Dante y resulté yo también, y cuando me vi, él me estaba forzando a hacer algo que yo no quería, no lo habíamos acordado en ese momento”*. Daniel empieza a fruncir el ceño, rompe en llanto y le dice a la terapeuta que le dé un abrazo, después de darle el abrazo, éste dice; *“apártate tengo mucha rabia”*, empieza a patear, ella le comenta que está ahí para él y que puede hablar de lo que siente en ese momento, éste refiere que no quiere hablar, después de algunos minutos de silencio pidió una hoja de papel; la rasga a pedacitos con tanta fuerza, la pisa, la mordió y dijo que se había ido la rabia que sentía contra su papá, pero que le costaría volver a confiar en él, que de eso no se trataba y que algunas veces sentía que las cosas no salían bien con él, por eso le daba un poco de incomodidad viajar con él y más a un país tan lejano como Australia, la terapeuta indaga sobre lo que podría pasar, él dice *“pues empezando que podría pasarme algo malo o que él no estuviera para mí”*, -¿algo malo? Pregunta la terapeuta; - *“sí, algún accidente, los padres deben*

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

*cuidar a sus hijos y él eso no lo sabe hacer, tan diferente a mi mamá, ella trabaja y todo, pero cuida de mí”.*

Pese a que el niño había hecho explícita su hostilidad para con el padre, ahora le hacía saber al terapeuta lo que significaba, pues él veía a su padre como una persona gruñona, descuidada y que no era de fiar y ni hablar de su abuela, quien, en palabras de él mismo, no paraba la cantaleta, después de eso le dijo a la terapeuta que ya no quería seguir hablando, que si podían dejar hasta ahí, ella accedió y aunque al salir se le veía un tanto obstinado y recio, antes de irse le dijo a la terapeuta que agradecía poder ir donde ella, que le empezaba a gustar.

#### **Cuarta sección**

Daniel llega dando brincos ese día, está en compañía de sus padres, la terapeuta lo hace pasar al consultorio, pese a que se han retrasado un poco, el niño ingresa al consultorio, la terapeuta le hace saber que ese día realizarán una prueba psicológica llamada Cat, le entrega las instrucciones, el niño toma la primera imagen, él se muestra poco interesado, la observa de reojo, le dice a la terapeuta que preferiría no hacerlo, pues las imágenes le parecen aburridas, en ese momento la terapeuta se percata de que el niño no se siente cómodo con la prueba y que no es pertinente hacerla en ese momento, así que rápidamente le da un giro a la sesión y propone que cambien de actividad, el niño toma algunos colores y papel del estante de materiales y pregunta si los puede usar, la terapeuta asiente con la cabeza, dice que quiere dibujar, le dice a la terapeuta que no vea lo que está haciendo, que le avisará cuando termine, después de algunos minutos le muestra una iglesia, le dice que esa es la capilla que de grande le gustaría hacer –“*y si imaginamos que la construyes*”, sugiere la terapeuta, él le responde que es imposible, porque aunque lo imagine, eso no lo hará realidad; “*eso es cierto. Bueno cambiemos de actividad*”, dice el niño.

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Continúa dibujando, así que esta vez dibuja una línea de personas y dice que todas son importantes para él, que ahí está su mamá, su papá, su abuelo y su abuelita, pero que no le va a poner nombres porque están también los amigos, los profesores y cree que no le alcanzaría el espacio.

Al terminar de dibujar le entrega las hojas a la terapeuta y toma algunos globos del stand de materiales, le pregunta si los puede usar, ella asiente con la cabeza, la terapeuta le sugiere que intente llenar cada globo del color que él prefiera, con la cantidad de aire que represente sentimientos y emociones que experimenta en la cotidianidad, entonces empieza con el juego, toma un globo color verde claro, *“esa es la tranquilidad, cuando todo va bien, por ejemplo cuando juego con mis amigos o dibujo”*, luego toma uno de color negro, *“es la tristeza, la siento cuando mis papás no están para mí, pero no hablemos de eso ahora porque me pongo mal y esto está divertido”*, el siguiente color es el rojo, *“representa la furia y es la única manera de captar la atención de mis papas”*. Por último toma un globo de color plateado o gris, dice que este representa el miedo y la ansiedad, lo infla de gran tamaño, la terapeuta indaga por la situaciones que le generan ansiedad al niño; *“pasa cuando me arranco el pelo y las uñas, es la única manera de calmarme, es que definitivamente no tolero que las cosas se salgan de control, por eso me lastimo, -¿cómo así que salgan de control? Cuestiona la terapeuta, - “pues sí, cuando las cosas salen mal, por ejemplo cuando pierdo un examen, cuando no logro cumplir con el colegio, cuando me regañan, cuando no me cumplen acuerdos, como cuando mi papá me llevó engañado a motilarme”*.

*“El rosado es el miedo y es el que siento en las noches cuando mi mamá se va, ahí me deja solito en el cuarto, el verde oscuro se parece al asco y es cuando me obligan a comer cosas que no quiero, el azul claro es la tristeza y sale cuando mi papá dice que va a ir a buscarme y nunca llega, a ese es más fácil casarlo, él nunca cumple como te dije, desde hace ocho días que vinimos*

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

*no lo había visto, lo volví a ver hoy, el amarillo es la felicidad grande porque sabes, a veces me siento muy feliz, sobre todo cuando estoy jugando con mis videojuegos o cuando mi mamá se pone consentidora, ahora bien el naranja, que rabia me da acordarme de que mi papá casi nunca está y es que él es un atrevido, ya viste lo que me hizo en el pelo, y este es el dorado, es pequeño para que no se reviente, y es seguridad, como si fuera el cinturón de súper poderes de los héroes, yo necesito saber que todo me va salir bien, me gusta sentir que hay donde estar, como los súper héroes que vuelan pero pueden bajar cada vez que quieren, tienen el control de su poder, y aunque eso es fantasía, para mí es importante que pueda cumplir con mis tareas, que todo salga bien, que mis papas no me regañen”.*

La terapeuta le hace saber que sabe lo difícil que ha sido para él la situación, le agradece por abrirse a hablar de sus sentimientos, el niño sonrío, se percatan ambos de que queda poco tiempo, se despiden con un abrazo, esta vez el temor de que le quitara la gorra no se hizo ver, por primera vez no la sostenía.

### **Quinta sesión**

Daniel asiste en compañía de su madre, al entrar al consultorio le da un abrazo y le dice a la terapeuta que no ha traído las pinturas, que no hará nada, al cabo de algunos minutos, ella logra persuadirlo, empiezan a jugar UNO, él gana las primeras tres partidas, le dice que es divertido ganar, sobre todo la sensación de que todo salga bien; -¿Cómo así? Pregunta la terapeuta, - *“es una cosa que me ilumina, es como cosquillitas en el estómago pero de las buenas, de las chéveres, siento que todo está bien que soy una versión de mí mismo más colorida, mejor.*

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Luego le pide a la terapeuta que cambien de juego, él sugiere adivinanzas con dramatización, al iniciar cada uno toma varias hojas pequeñas de papel, dibujan cosas y las ocultan, luego cada uno la posa en la frente del otro y debe adivinar, así transcurren varios minutos de la sesión. Daniel oculta sus imágenes, de hecho, se tira en la alfombra boca abajo para ocultarlas, *“es muy difícil”*; risitas con maldad, *“me va a costar”*, le dice a la terapeuta, se le cae la gorra, pero esta vez decide no hacer énfasis en la situación con la cabeza descubierta, sigue jugando con tranquilidad, los minutos transcurren y Daniel gana, sin embargo dice que lo justo es compartir los puntos, como agradecimiento por haber jugado y por aguantar las pataletas, el tiempo ha terminado le dice a la terapeuta, pero antes ella le dice que no es necesario dar nada, que ese es su trabajo, que ella estará ahí para él, él le dice; *“igual te los regalo”*, se despiden, él le da un abrazo, toma la gorra y sale del consultorio; grita: *“fue muy divertido”*.

### **Sexta sesión**

Ese día Daniel llegó en compañía de su mamá, saltó a los brazos de la terapeuta, la apretó muy duro, he traído las temperas, - *“entremos”* dice; ella accede, pone su morral sobre la alfombra y saca un montón de pinturas, ese día ambos llevaron camisetas viejas (para no mancharse), luego empezó a pintar, tomó un cartón paja, dijo que haría un dibujo, una obra de arte (risas), luego tomó la tempera y empezó con la superficie del cartón, la pintó de negro y luego dibujó palabras como *“wow, crack, lol”*.

Refiere que se trataba de imágenes como de una historieta, con palabras poderosas, - *¿poderosas?* Indaga la terapeuta, - *“Sí, porque expresan cosas, por ejemplo: wow es sorpresa, LOL es algo muy chévere, diferente y Crack es que sos muy inteligente”* (risitas), las usó en momentos del día, luego tomó otra cartulina y le dijo a la terapeuta que continuaría pintando, que esta vez haría algo de arte

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

abstracto, así que comenzó a pintar. Inició dibujando diferentes líneas de colores que se entrecruzan; *“son emociones que se mueven en el corazón, sí, es que bueno te contaré, que me emociona pintar, se sienten muchas cosas juntas cuando uno pinta, eso expresa la pintura, aquí es bacano no saber qué va a salir, que resultará, esa sorpresa sí me gusta, pintar me ayuda a sentirme mejor, hace que las cosas no tan chéveres del día sean menos feas, le da color al asunto”*, - *¿Cómo así?* Pregunta la terapeuta, .- *“Me permite sentirme mejor, ahora que he dejado de arrancarme el pelo”*, se levanta la gorra, le muestra a la terapeuta y exclama: -*“¡me ha crecido!, pintar me ha ayudado a enfrentar la situación porque me aclara la mente, me siento mejor, ya no necesito recurrir a eso, ahora pintar me tranquiliza, me permite exteriorizar como me siento y hacer algo para solucionar lo que sea que me pasa de mejor forma, por ejemplo, cuando mis papás me regañan, tomar un tiempo y dibujar me ayuda, pues, plasmo cómo me siento y una vez afuera esa sensación de nudo que me daba en el estómago y de arrancarme el pelo se va, pues me hace sentir que hago algo bien, sobre todo lo disfruto”*.

Se queda algunos minutos en silencio, mientras dibuja, le dice a la terapeuta: *“qué tal si pintamos a mi papá como un villano, ¿tú qué opinas?*, ella le devuelve la pregunta, él le responde que se comporta como un villano -*¿Cómo así?* cuestiona la terapeuta; -*“él es una persona demasiado desconsiderada, ya ves que está pendiente sólo cuando le conviene, en cambio a mi mamá la voy a pintar como una súper heroína, ella siempre está pendiente absolutamente de todo lo que tiene que ver conmigo, ella es una súper mujer. Pero él es un villano, de hecho, tenemos una secta anti Bogani porque mi hermano pequeño y su mujer también sienten lo mismo, que nos sabotea todos los planes, por ejemplo, cuando él quiere ir a un lugar en específico el resto de nosotros, es decir, mi hermanito, mi madrastra y yo cambiamos el plan, no es que lo queramos amargar, le queremos mostrar, que nuestra opinión cuenta, él no tiene en cuenta cómo se siente uno o si no quiere ir al*



*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

*lugar, simplemente dice que tenemos que ir y ya, mira lo que paso el día que me motiló, la excusa de ir a motilar a mi hermanito y que pasearíamos. Yo en ningún momento me imaginé que eso pasaría y cuando me vi ya estaba en el peluquero, no podía decirle que no, él no me preguntó nada, además me dijo que sólo me emparejarían los lados y cuando me miré ya estaba así, sin nada de pelo, no lo soporte, el me traiciono, no cumplió nuestro trato, por eso lo grite tan fuerte, no me podía contener me sentía pequeño y vulnerado, además teníamos un trato; yo no me arrancaría el pelo y él no me haría eso, pero lo hizo, cuando yo vi ya no podía hacer nada, además de eso, me pasaron la uno, me sentí horrible, mira quedé así (le muestra la mano a la terapeuta), de hecho, mi mamá cuando me vio se molestó mucho con él porque se había roto el trato que teníamos, me dio tanta rabia que no tuviera en cuenta el acuerdo que teníamos nosotros, habíamos dicho que él no me iba a mandar a motilar si yo no me arrancaba el pelo y lo estaba cumpliendo, me daba seguridad nuestra promesa, pero él necesitaba que sus amigos me vieran bien y ocultar el pequeño problema, a él no le importó cómo me sentía yo y cuando rompió nuestro trato sentí que no me había tomado en cuenta, es que tengo tanta rabia (gruñe), ya no quiero seguir hablando de esto, me vas a dañar la pintura, por eso me tiene tan pensativo el viaje”, -¿qué cosa?, -“porque mi papá no está muy pendiente de mí, o sea él sólo está para regañar y mi abuela ha! esa ni te cuento, ella hace exactamente lo mismo y yo sé que en un país tan lejano sin mi mamá las cosas no van a ser fáciles con él (suspira), aunque me da miedo que me pase algo, voy a viajar porque también quiero demostrarme a mí mismo que me puedo cuidar y mi papá se tiene que darse cuenta que aunque él no confió en mí yo lo voy a intentar”.*

*-“Sabes, mi mamá ya le ha dicho que cuidadito (da palmaditas con los pies) se le va ocurrir volver a hacer lo que hizo, bueno, bueno, ya no hablemos más del asunto que ese señor es una cosa”, -  
“Daniel recuerda que vas a viajar con” dice la terapeuta, él; -“lo sé, pero la verdad prefiero no*

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

*pensar en eso, prefiero pensar en que va a ser divertido, bueno, dentro de lo que cabe, porque ese par prefieren que uno este quietecito y amarrado que jugando y disfrutando, lo que sí, es que la próxima vez que venga voy a dibujarlo como un villano, que será la venganza” (risitas), la terapeuta le dice que se les ha acabado el tiempo por ese día, le hace saber que ella estará ahí para él vía Skype, si necesita apoyo, se despiden, él con algunas lágrimas en los ojos, ella lo abraza y se va.*

### **Séptima sesión**

Daniel llega en compañía de su mamá, apenas entra al consultorio se tira en el sofá y se tapa la cara con uno de los cojines, la terapeuta le pregunta cómo está, cómo le fue en el viaje, éste le dice que está muy cansado, que le de unos minutos para reponerse, al cabo de algunos minutos le cuenta que en su viaje de dos semanas la pasó bien, pues pudo distraerse, jugó; *“la verdad me sorprendió porque pensé que sería muy aburrido, me alegra haber viajado, sin embargo mi papá estuvo igual de regañón que siempre”*, cuenta que cuando ya venían de regreso en el aeropuerto de Bogotá sintió mucho miedo, pues le dijeron que el avión estaba averiado, temía por lo que pudiera pasar; *“y si caía de esa altura no quedaría nada, ni un pedacito de nosotros, nos moríamos, el corazón me latía fuerte, sentía un peso en el pecho , le agarre la mano a mi papá tan fuerte como pude, sí, ya sé que me vas a decir, que él es un incapaz de cuidarme, pues en ese momento recurrí a él, me dijo que era normal la turbulencia, que estaríamos bien, al cabo de algunos minutos esa cosa dejó de hacer feo, me sentí más tranquilo, cuando aterrizamos en Bogotá comimos, pero el susto volvió cuando nos subimos para venir hasta acá, otra vez sentía el corazón que se me salía, no me quería montar, me sentí bloqueado, no sabía qué hacer, pero tampoco podía quedarme, con el susto me*

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

*subí al avión, (suspiró), me tranquilicé después que aterrizamos en Cartagena, ha sido la hora más asustada (risitas).*

Después de algunos minutos de silencio Daniel inició una guerra de almohadas, la terapeuta le dice que aún no estaba lista, para ser atacada, en guardia y empiezan la guerra, le da algunos minutos, *“te esperaré, prepara la arena, pues esto es un videojuego en donde debemos luchar por mantener nuestra arena”*, empiezan juntos, algunos minutos después dice que el visitante ha dejado muy mal al local, que está aburrido de jugar eso, se tira en el sofá, de repente empieza a repetir absolutamente todo lo que dice la terapeuta, ésta se siente un tanto molesta, pero siente que esa es precisamente la finalidad de Daniel, así que le sigue el juego, algunos minutos después, él mismo se aburre del asunto y le dice que ya no quiere seguir, que está cansado, dice que en la próxima sesión van a hacer los cuadros de su papá y su mamá, que a su papá lo va a pintar como un villano y a su mamá como una súper heroína, de hecho, voy a traer fotos para que los hagamos. Los últimos minutos de la sesión transcurren con calma, juegan a las adivinanzas, el niño comenta que se siente muy cansado, que por ese día estaba bien, pero antes de irse le dice a la terapeuta que espíe debajo de la gorra, *“ha crecido bastante, ¿cierto?”*, ella asiente, dice que su mamá está feliz por los avances, *“de hecho, me gusta estar así porque desde que estamos aquí, yo puedo hablar contigo y ya no me dan tantas ganas, además, de que pintar ayuda, ya no va pareciendo un monje”* (risitas). Se despiden.

### **Octava sesión**

Daniel llega en compañía de su papá y de su mamá, llevó las fotos como lo había acordado la sesión pasada, una de su mamá y otra de su papá, la de ella muy joven, la de él de algunos años atrás, en la primera comunión de Daniel; *“sabes no quiero dañar las fotos, creo que haré dibujos”*

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

*separados de cada uno de ellos para convertir un súper héroe y luego en súper villano, los dibujó de forma detallada a cada uno de ellos. El villano no tiene poderes, pero sí armas letales, él es un amargado y sus armas son congelar a la gente y alejar a la gente por donde va. Ella es la súper heroína y te puede ayudar con lo que necesites, ella tiene el poder de descongelar y congelar para defender, ella es su archienemiga”.*

*“Tuvieron una gran lucha, ellos no han vuelto a tener una guerra, pero se consideran archienemigos uno del otro”, la terapeuta le pregunta si se parece en algo a la relación entre su papá y su mamá; “parece que sí, desde que ellos se separaron las cosas no han vuelto a ser igual, casi no hablan, de hecho, van para lados diferentes, uno me cortó el pelo y estaba feliz, la otra casi se muere de la furia cuando me vio. Ellos no se ponen de acuerdo, yo siento que quedo en la mitad, eso me da rabia porque no sé con quién contar, entonces como que no sé qué hacer”, suspira, “por eso es que me arrancaba el pelo, con ellos nunca se sabía, no había seguridad de nada, o por lo menos en mi papá no se puede confiar, pero bueno ya vamos a seguir dibujando que me aburro por estar hablando de cosas feas”, la terapeuta exclama –“te entiendo pero no me queda muy claro el asunto”, él responde; “es que no tener el control me dan ganas de salir corriendo, me da una cosa aquí en el pecho y la única manera de calmarme era arrancándome el pelo, o me comía las uñas o el pellejito hasta sangrar, era como quitarme el problema, los adultos son tan complicados, aunque esas cosas ya no las hago”, sonrío.*

*“Sabes, ellos siempre están muertos del susto, estoy seguro de que se mueren por saber que hablamos, qué te digo aquí, lo digo porque ahora si están pendientes, oye tú no se lo vas a decir ¿verdad?”*. La terapeuta le dice que ella no dirá nada que él no autorice, que está ahí para él. Para ese momento la sesión estaba por terminar, él le agradeció y se despidieron.

## **Undécima sesión**

Daniel llega en compañía de su papá a la consulta, al ver a la terapeuta empieza a correr hasta el consultorio, ella lo sigue al llegar, lo encuentra tirado en el sofá donde suelen trabajar, le pregunta “¿cómo va todo?”, él se levanta y le abre un espacio; “bueno el colegio va bien, estamos preparando un baile para la próxima semana, que emoción no crees, si quieres que te muestre”, baila frente a la terapeuta, luego le pregunta qué le parece, ella sonríe, realmente se sorprende, pues se ha vuelto más espontáneo, se lo hace notar, él le pregunta que cuándo dejaran de verse, ella le devuelve la pregunta, “bueno creo que aún no estoy listo para irme, me gusta venir aquí”, la abraza, ella le responde que estará ahí para él cada vez que lo necesite, él se sonríe y pregunta qué harán, ella sugiere algunos juegos, se deciden por adivinanzas, él hace muecas para que ella adivine, así transcurren algunos minutos de la sesión, luego exclama; “hay algo que tengo que decirte, es que llevo algunos días sin ir con la gorra blanca al colegio, el pelo ha crecido lo suficiente como para ocultarlo, pero me estoy comiendo una sola uña”, se la muestra a la terapeuta, le dice que una cosa compensa la otra, - “¿cómo así?” pregunta la terapeuta, - “pues con la gorra me siento cubierto, de hecho, cuando me sentía ansioso o asustado, sólo doblaba la visera hacia arriba y se me pasaba, como un respiro, como el gato que me enseñaste cuando empezábamos, es decir, como que me puedo ocultar de las situaciones por un segundo para pensar que hacer, me aclara la mente, no me nublo como antes, lo único que me tranquilizaba era halarme el pelo y aunque han vuelto las uñas, solo fue una vez, siempre puedo respirar, eso me da control, me asusta que pueda volver”, - “ambos sabemos que puede pasar pero yo estaré aquí para ti, si necesitas volver a aquel punto”, responde la terapeuta, el niño se sonríe, - “eso es seguro”.

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

- “Sabes es que ahora que estoy dejando la gorra, no hay donde esconderse, estás expuesto” –  
“¿podrías hablar de esa sensación de quedar expuesto?”, indaga la terapeuta; - “bueno es como que miles de ojos te observan, imagina un ser interestelar que te observa, eso se parece a tus compañeros”, valida la terapeuta, “sí, es que tú sabes que cuando las cosas no salen bien a mí me da un peso en el pecho como de una tonelada y en el estómago un cráter explota al vacío, porque después si no sale bien hay que volver a hacerlo y estoy seguro de que lo haría, pero se pierde tiempo, eso me hace sentir triste, muy triste, y sólo hasta que lloro se me quita la sensación”, - “¿me podrías hablar de esa situación? Pregunta ella, - “bueno pasa seguido en el salón cuando paso al tablero y estoy haciendo un ejercicio en público, me asusta no lograrlo y si mis amigos se burlan, más la mala nota, no te imaginas lo feo que se siente en la barriga, aunque no he hecho el oso siempre pienso en eso, pero ahora sin importar todo eso igual logro concentrarme y lo hago, para mí es importante lograrlo, sentir seguridad, es un alivio volver a la silla después de pasar al tablero, ya después se me pasa el susto, ¿tú no te asustas?”, - “sí, creo que también me asusto”, le responde la terapeuta, se sonríe, “es bueno de vez en cuando asustarnos un poco, estamos vivos ¿no crees?” dice ella, el niño se sonríe; - “te voy a asustar, juguemos a los fantasmas”, la terapeuta le dice que por ese día se ha terminado el tiempo de la sesión, se despiden con un abrazo.

## **Marco de Referencia**

*"De todas las características que conforman el mundo infantil la dimensión afectiva es una de las que más se destaca, en efecto, el niño es un ser predominantemente emocional y sensible. Ninguna otra etapa de la vida presenta una tal intensidad vivencial como esta"*

*(Romero, 2005).*

### **El teatro social y los primeros rasgos de madurez emocional**

Hacia los 7-10 años, la hiper emotividad que caracterizaba al niño empieza a atenuarse, dado que ha empezado a controlar sus emociones, y la expresión de determinados sentimientos, pues se encuentra mayormente volcado al contexto social, por tanto, su labilidad será menos frecuente, sin embargo, cierta emocionalidad continuará evidente, sólo que, en otro ámbito, pues no existe una época con mayor intensidad vivencial como en esta (Romero, 2005a).

En esta etapa el niño expande su centro afectivo para dejar de girar en torno a sus padres, tendiendo más hacia otros familiares, amigos y conocidos, se descubren nuevos centros de socialización (abuelos, círculo familiar, profesores, grupos de compañeros de colegio, amigos, etc.). Lo que implica para el niño empezar a aceptar las necesidades y derechos de los otros, reconociendo tanto límites y normas inherentes a la interacción con otros (Keen, 1970).

La voluntad que empieza a formarse desde que el niño realiza su primer acto de autonomía, que es la independencia motora (Keen, 1970.), se reafirma en esta etapa por medio de la ampliación de posibilidades de actuar, afianzamiento de normas y fortalecimiento del proceso de identidad (sexual y socialmente). Por lo que se contemplan diferentes opciones coherentes con las habilidades y competencias, que le otorgan al niño sensaciones, valía, capacidad y significado

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

(Keen, 1970). Lo cual, si se orienta de forma constructiva será sano y permitirá un adecuado desarrollo de la voluntad, aspecto fundamental en la toma de decisiones (May, 2000b).

En lo que respecta a la dimensión afectiva, el niño se ve ante el hecho de tener que empezar a regular la exteriorización de sus afectos y a valorar algunos sentimientos, como el pudor, la culpa y la vergüenza, pues así se lo impone la interacción con los otros, por tanto a estas alturas aunque se preserve la espontaneidad, el niño empieza a regular con mayor facilidad sus respuestas emocionales, sin embargo, el curso de su afectos en esta etapa aún goza de plasticidad, se impresiona con facilidad y los hechos inherentes a su contexto suelen dejar una huella en él. Por lo que la falta de amor o su deficiencia, coloca en cuestión su propia existencia: arriesga caer en su condición de abandono original, de precariedad o de indigencia. El afecto lo rescata de esa indigencia, que lo marca como un estigma de nacimiento (Romero, 2005a).

Con respecto a este periodo etario, Erik Erikson (citado por Bordignon, 2005) plantea que la crisis por la que el niño atraviesa a esta edad se configura entorno a *inferioridad vs competencia (destreza)*, que va de los 5 años a los 12; en esta etapa el niño se ve ante la posibilidad de sentirse capaz de realizar por sí mismo los retos impuestos o por el contrario no poder hacerlo, el sentimiento central en esta etapa es la inadecuación o la inferioridad existencial, que se traduce en sensación de incapacidad en el aprendizaje cognitivo, comportamental y en la capacidad de productividad. Es importante mencionar que del enfrentamiento de esta crisis depende que en el niño se reafirme el sentimiento de competencia personal y capacidad (Knowles, 1992), esencial para el desarrollo a futuro de sus potencialidades. Sin embargo, una sobre concentración en ésta, puede producir que el niño se distancie del sentido lúdico que aún le caracteriza y se vuelva un tanto formalista, lo que afectaría el desarrollo de la creatividad, la libertad y la autonomía, aspectos esenciales para su desarrollo en esta etapa (Erikson citado por Bordignon, 2005).



## **PROCESO EXPERIENCIAL**

### **El Deseo:**

May (2000b) se refiere al deseo como la fuerza vital que motiva al ser humano y que se configura como el juego imaginativo con la posibilidad de que se realice cierto acto o estado, que no necesariamente implica una conciencia de uno mismo y es siempre una confluencia entre fuerza y sentido, por tato, este es siempre un acto creativo que apunta al futuro y que lleva implícito un significado, constructivo o destructivo, por ejemplo: puede tratarse de un deseo benévolo e infantil como querer ser consentido, de uno corporal como el caso del hambre, de un deseo muy agresivo como el rencor y la envidia o un deseo noble como el amor. El deseo, por tanto, siempre orienta a la persona hacia la afirmación de algo que necesita experiencialmente y que considera valioso o importante (significado) para su existencia (De Castro y García, 2011).

### **La Voluntad**

May (2000b) define la voluntad como una fuerza motora que lleva el deseo a la acción, dándole una orientación y una madurez, se refiere a ese coraje para ser sí mismo, a esa capacidad de poder decir: "yo deseo esto y aquello" (De Castro, 2000), en este sentido, la voluntad implica cierta posibilidad de elegir entre esto o aquello, por lo que siempre apunta a afirmar el deseo, (cuando ésta se emplea para negar el deseo, se habla de fuerza de voluntad). Por lo tanto, la voluntad es un puente hacia la conciencia para establecer contacto con el deseo y con ello lo que éstos significan para el ser humano (De Castro y García, 2011).

Ahora bien, el deseo es siempre anterior a la voluntad y no puede haber ninguna reacción significativa sin un deseo previo, dado que es a partir de ésta que el ser se proyecta hacia el futuro y es el deseo el punto de partida de este proceso, por eso el deseo y la voluntad se complementan,

pues si bien, ésta orienta al deseo, éste le presta a la voluntad vitalidad y frescura (May, 2000b). Sin embargo, de no ser posible esta integración surgirá la enfermedad mental (ansiedad, depresión, síntomas obsesivos), dado que al distanciarse de sus deseos la persona será incapaz de contactarse con sus necesidades afectivas y de afirmar los valores que constituyen su estructura existencial, experimentando no sólo la incapacidad para contactarse con sus deseos, sino también de llevarlos a la acción (desear) (De Castro, 2000).

Es decir, el desear implica apertura experiencial tanto a las distintas posibilidades de decisión, como a los posibles significados del deseo vivenciado, implica que el ser humano esté dispuesto a conocer sus deseos, re significarlos conscientemente y llevarlos a la acción por medio de la voluntad, preservando en este sentido sus metas, valores y significados de forma constructiva, lo que implica coherencia y la mayor conciencia posible (De Castro, Est 2012).

### **La Intencionalidad**

May (2000b) define la intencionalidad como aquello que le da sentido a lo que se realiza, pues abarca el conocimiento como el modelar de la misma, configurándose como aquello que confiere una estructura, da sentido y orienta la experiencia del ser humano, orientando y dirigiendo su proyecto de vida en coherencia con las propias necesidades afectivas (De Castro y García, 2011).

Se halla en el corazón de la conciencia y siempre implica una disposición afectiva, abarcando la totalidad de la orientación de la persona en el mundo, integrando la conciencia y la inconsciencia. No sólo se refiere a la significación de las intenciones que son meramente consientes, a la voluntad, sino también, al deseo inconsciente. Evitando que se presenten contradicciones e incoherencias en la orientación experiencial de la persona, por ejemplo: hacer

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

algo a voluntad sin saber por qué, deseando otra cosa totalmente diferente y por consiguiente, manipulando la situación, de tal forma que se consigan resultados adicionales o una doble gracia consiente e inconsciente (De Castro, 2000).

La intencionalidad integra el deseo y la voluntad en la dirección elegida por la persona, igual que el deseo, ésta puede ser sana o patológica y siempre puede ser corporalmente sentida (May 2000b, De Castro y García, 2011).

## **Ansiedad**

Los conceptos de ansiedad y angustia en gran parte de la literatura médica suelen aparecer como sinónimos (Rojas, 2006). Es común encontrar que se hable de angustia y ansiedad como conceptos equivalentes, siendo fenómenos discriminables (Romero, 2003 b). La vivencia de ansiedad está matizada por un estado de agitación, o zozobra (Bilbao, 2010).

Schneider (2008) plantea que la ansiedad posee características tales como estar aprensivo, tenso o hipervigilante, sin embargo, la vivencia ansiosa surge ante algo difuso, vago, inconcreto e indefinido, caracterizada por un predominio de manifestaciones psicológicas e intelectuales, cuya reacción es de tipo esténico, dando como resultado una vivencia de inquietud y sobresalto (Rojas, 2006). Mientras que la angustia supone una inseguridad básica, donde el mundo aparece como algo amenazador (Romero, 2003c), cuya vivencia está caracterizada por un predominio de sensaciones más somáticas, produciéndose una reacción asténica, es decir, paralizante, dando como resultado una vivencia de inhibición e inmovilidad (Rojas, 2006). Aunque existen diferencias entre la vivencia de la ansiedad y de la angustia, ambas son de referente difuso y afloran ante la inminencia de un peligro para la existencia (Ravagnan, 1981).

Otro concepto que es pertinente diferenciar de la ansiedad es el miedo, estos son confundidos en el uso común (Romero, 2003b). Mientras que la ansiedad es un sentimiento de inquietud ante una amenaza posible que alcanza algo más que el ser físico, tocando la existencia del ser, y con ella las posibilidades de la persona; el miedo es una reacción psico-física de aflicción que se experimenta ante una situación que amenaza al ser en el plano físico, implica la sensación de un peligro inminente, posee un objeto cuyo referente es siempre explícito, mientras en la ansiedad, el referente es impreciso y carente de objeto exterior (Rojas, 2006). Ahora bien, el individuo ansioso puede tener miedo, pero no se ha rendido para tratar de seguir adelante o persistir a pesar de que exista un miedo a los propios potenciales, a la vida y a la confianza en sí mismo. (Schneider, 2008).

Por otro lado, el estrés es también un concepto que merece ser diferenciado de la ansiedad. Éste se define como una conducta que aparece cuando las demandas del entorno superan la capacidad del individuo para afrontarla (Karls, 1978 citado por Sierra, Ortega & Zubeidat, 2003) y se origina a partir de una sobrecarga de estímulos. Se puede decir que toda vivencia de estrés implica ansiedad ya que pueden verse amenazados aspectos significativos para la persona, pero no siempre que hay ansiedad la persona está estresada, debido a que bajo estas circunstancias no siempre existe una sobrecarga de estímulos (De Castro, 2012).

### **Ansiedad y Valores**

La ansiedad desde la perspectiva humanista existencial en psicología es concebida como una característica ontológica (May, 1977), es decir como una cuestión inherente a la experiencia de todos los seres humanos, más que como un mero síntoma patológico (De Castro, 2000), por tanto, está presente en situaciones básicas que en algún momento de la vida todo ser humano enfrenta y que al hacerlo le generan una profunda ansiedad (Yalom, 2002, 2007), tales como: la

toma de decisiones y la incertidumbre que ello comporta ( Yalom, 2007; De Castro y Gracias, 2011), la muerte, nuestra eterna compañera (Castañeda, 2013) pero a la que cada quien le teme a su propio modo (Yalom, 2008) y el hecho de enfrentarse con la inevitable realidad de la finitud (Yalom, 2007) en términos físicos y en términos psicológicos, a través del fracaso y de la experiencia del no-ser (May,1977), el aislamiento existencial, el cual persiste aunque se establezcan relaciones muy gratificantes con otros o incluso se tenga un conocimiento de sí mismo, señalando al ser como el único responsable de su vida (Yalom, 2007) y la carencia de un sentido vital, a través de la valoración y la consecución de un significado lo suficientemente robusto como para sostener la propia vida (Yalom, 2002) .

May (2000a) por su parte, se refiere a la ansiedad como la aprensión desentrelazada por la amenaza a algún valor que el ser considera esencial para su existencia como persona. Romero (2008) relaciona el término aprensión a un estado cargado de tensión, propio de la vivencia de ansiedad. Así, la ansiedad surge como una reacción básica del ser ante un peligro que amenaza su existencia o algún valor que éste identifique con ella, y que sostenga como esencial para su existencia en el mundo (May, 1983).

Comprender la experiencia de ansiedad, implica conocer el hecho de que el hombre es un usuario de símbolos, que constantemente está interpretando su experiencia en términos simbólicos y considerándolos como valores, que al ser amenazados originan una profunda ansiedad (May, 2000a). En este sentido, los valores centrados son creaciones humanas que señalan siempre un factor inherente a la estima de cada ser, manifiestan lo que la persona estima como un bien en una escala de preferencias, y aunque se reconocen valores universales como la verdad, la justicia y la belleza, no son necesariamente estos los valores centrados del ser, sino, el contenido subjetivo y variable de estos lo que los hace significativos (Romero, 2005b); otorgándole un sentido y una

valía a la existencia del ser humano, más allá del hecho mismo de estar vivo. Como lo señalaron Nietzsche y Jasper (citados por May, 2000a) la vida física en sí no es totalmente satisfactoria ni significativa, hasta que el ser no puede elegir conscientemente otro valor al que considere más caro que la vida misma, pues sin la valoración la nuez de la existencia estaría hueca (May, 1983).

La vivencia de ansiedad puede ser enfrentada de manera constructiva o destructiva (May, 2000). La dirección que ésta tome dependerá esencial y directamente de la forma en cómo cada ser humano la vivencia, valora, enfrenta e integra a la totalidad de su experiencia (De Castro y García, 2011). May (2000a), plantea que la ansiedad normal o enfrentada de manera constructiva es una ansiedad proporcional a la amenaza, no implica represión ni otras formas de conflicto intrapsíquico y se puede confrontar positivamente en el nivel consiente. Mientras que la ansiedad neurótica o enfrentada de manera destructiva, es una reacción desproporcionada a la amenaza, implica represión y otras formas de conflicto intrapsíquico y es gobernada por diversos tipos de bloqueo de la actividad y de la conciencia (May, 2000a), tendiendo a paralizar al individuo en lugar de estimular su creatividad (May & Yalom, 1989). Después de todo, ésta es un fenómeno invasor profundo que inunda el campo existencial de la persona (May, 1983). Sin embargo, como lo plantea Dorr (2000), al lado de la angustia patológica siempre existe también una forma de angustia necesaria para la creatividad. Así, la angustia como posibilidad, es la que permite al Ser enfrentarse a los abismos propios de la condición humana, para desde ahí descubrir nuevas verdades y sentido.

Riemann (1996), plantea que, la angustia muestra una doble faceta: por una parte, puede actuar como activador y por otra, actuar como paralizador. La aceptación y dominio de la angustia supone un paso adelante en cuanto al propio perfeccionamiento y maduración del ser humano; el

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

rehuir, el evitar el enfrentamiento con ella, determina el estancamiento e inhibe la progresión del desarrollo del ser, fijándolo en el infantilismo al no lograr rebasar los límites que se le imponen.

## **PSICOTERAPIA EXISTENCIAL**

Desde la perspectiva humanista existencial se concibe, el proceso psicoterapéutico, como un encuentro genuino entre dos personas, terapeuta y paciente, quienes participan dialécticamente de la experiencia del último y hasta donde sea necesario y/o apropiado de la experiencia del terapeuta, pero son en relación a la experiencia presente e inmediata del paciente, lo anterior implica atender a la particularidad de la experiencia del paciente y su sentido, para de manera simultánea y paralela, observar la vivencia del paciente fuera del mundo experiencial de éste, para así, no perder la objetividad (De Castro y García, 2011).

Así la psicoterapia existencial, apunta a la comprensión de la persona en su mundo, puesto que dicho mundo es particular en cada caso y debe mirarse desde adentro y verse y comprenderse en lo posible desde el punto de vista de quien está metido en el (May, 1977), así el enfoque existencial atiende a la comprensión del ser desde su contexto ontológico (May, 1983), es decir, desde su naturaleza, desde la existencia misma (May, 2000a).

Romero (2003a) define la psicoterapia como una forma de tratamiento psicológico, la cual propone mudar patrones vivenciales o vivencias que perturban al sujeto en un grado tal que lo inducen a buscar ayuda profesional, con el fin de obtener un relacionamiento más adecuado con las diversas esferas de su mundo personal, o por lo menos con la intención de aminorar el sufrimiento inherente a esa forma vivencial.

## **El contexto de la psicoterapia**

Para la psicología existencial, existen algunos preceptos que guían el quehacer terapéutico, pues si bien, no existe receta al momento de hacer psicoterapia, es fundamental que el terapeuta realice un énfasis especial en la inmediatez de la experiencia, en la manera en cómo el ser articula y construye su mundo, la manera en cómo enfrenta la ansiedad inherente a la existencia y los dilemas existenciales que vivir comporta (May, 1963).

En este sentido, la visión desde la psicoterapia infantil de corte fenomenológico existencial no cambia, pues dichos preceptos se conservan, sin embargo, a pesar de que existen muchas posibilidades al momento de atender al consultante y pese a la cantidad de teoría existente y técnicas pre establecidas, lo que funciona y es pertinente para un paciente puede que no lo sea para el otro, pues se trata de seres únicos, historias singulares y perspectivas diferentes. En ese aspecto, la psicoterapia de corte fenomenológico existencial permite un mayor desenvolvimiento, en condiciones de mayor libertad y flexibilidad en lo que respecta a la práctica y los presupuestos teóricos, privilegiando siempre el fenómeno, tal cual como se presenta, la persona desde su singularidad, como Ser- en- el-mundo (Maichin, 2004).

En este orden de ideas, el espacio terapéutico debe convertirse en un catalizador para el desarrollo de las potencialidades del paciente, por tanto, la personalidad del terapeuta es un aspecto importante, pues no debe asumir una postura de autoridad ante el paciente (formación profesional), esto sólo lo distancia de captar el sentido de la experiencia de éste, por consiguiente, su postura debe estar más orientada a establecer el vínculo terapéutico, que le permita al consultante confiar en sus posibilidades, guiado por sus propias decisiones, así, el terapeuta debe ofrecerle al paciente un espacio cargado de aceptación incondicional, coherencia y empatía (Miguel, sr), en palabras de



*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Yalom (2002) de acogida, donde se fomente la apertura necesaria para que él pueda no sólo aceptar quien es, sino dejar de pelear con ello.

Las razones por las que una persona empieza un proceso psicoterapéutico generalmente se relacionan con la aparición de sentimientos y conductas, cuya causa alude desconocer y la solución se refleja en el apoyo psicológico. Sin embargo, cuando el consultante en cuestión es un niño, la demanda terapéutica puede ser diferente y esto depende del campo relacional del paciente en donde se refleja el problema, algunas veces relacionado con problemas escolares, familiares o emocionales que inundan el campo experiencial del niño (Aguilar, 2005 citado por Miguel).

### **Terapia de Juego Fenomenológica**

La terapia de juego fenomenológica involucra el juego como aspecto base, este permite un acceso a la experiencia del niño, pero, en términos lúdicos, lo que ofrece cierta seguridad al niño y permite que éste por medio del juego pueda expresar su conflicto existencial, necesidades afectivas y vivencias (Moonk, 2000). En palabras de Yalom (2002) el juego en el contexto de la psicoterapia funciona como una equivalencia, pues refleja la dinámica vivencial del niño en su mundo entorno a la relación terapéutica.

De esta manera, el rol del terapeuta dentro del marco de la terapia fenomenológica de juego, es instar al niño a guiar el camino y expresarse mediante palabras, imágenes y símbolos, escuchar de forma abierta y receptiva los mensajes verbales y no verbales del niño, buscando entender el mundo vital concreto de los menores, su red de relaciones significativas y las dificultades que encuentran en su relación consigo mismo y con los demás (Moonk, 2000).

El juego como fenómeno, permite captar la vivencia del niño, pues éste comporta una forma de estar en el mundo para él, esto radica en los movimientos y el vaivén intermedios que se

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

dan entre el jugador y el objeto lúdico, tal fenómeno se da debido a que el juego presupone para el niño un espacio libre de las limitaciones de la vida cotidiana, sin embargo, posee sus propias tensiones internas, sorpresas, emociones, configuraciones y variaciones, cuyo encanto absorbe al jugador (Scheuerl, 1975,1986 citado por Moonk, 2000).

El juego posee un extraordinario valor en el contexto de la psicoterapia, pues presenta las experiencias del niño y el componente afectivo que las caracteriza, exhibe la realidad de éste, sus percepciones, relaciones significativas, sentimientos y preocupaciones, a través de la posibilidad de imaginar un mundo o un personaje que se convierten en un retrato vivido de las experiencias más evocadoras o amenazadoras (Huizinga, 1970 citado por Moonk, 2000).

Es la forma preferida de los niños para expresar sus significados personales sobre su persona y su mundo (Moonk.2000). De acuerdo a esto, el cuerpo, en este caso del niño, expresa sus experiencias internas a través del mundo de los objetos (juguetes), la imaginación y el juego le permiten simbolizar su mundo interior, y en este sentido por medio del cuerpo expresar cómo se siente (Fromm, 2012).

En la terapia de juego, los problemas existentes en el niño pueden transformarse en un principio en una forma encarnada en el juego, pues el niño recurre a experiencias previas, recursos emocionales y posibilidades futuras, las cuales expresa por medio de éste, aquí radica el poder del juego imaginativo y su promesa de curar las experiencias problemáticas de los niños dentro del contexto psicoterapéutico, pues les permite exteriorizarlas en medio de la seguridad que la fantasía y el juego comporta y de este modo, elaborarlas en la relación terapéutica (Moonk, 2000).

## **LA RELACIÓN TERAPÉUTICA**

El vínculo terapéutico se define como una relación formal entre una persona que está necesitado de ayuda y orientación y otra que está en condición de proporcionar esta ayuda en términos profesionales, es decir de una manera calificada y competente (Romero, 2003a).

Yalom (2007) concibe la relación terapéutica y el encuentro en sí mismos más curativos para el paciente que toda orientación teórica, él considera la relación terapéutica como la cura, ya que, en el curso de la terapia cuando el encuentro es genuino, el terapeuta logra acercarse al paciente de una manera profundamente humana. Lo anterior destaca la importancia de señalar que existen muchas pruebas que demuestran que lo que cura es la relación real y contemplar la relación con el paciente, como un vehículo para transportar la mercancía curativa, y cuando el autor menciona "mercancía curativa" se refiere al conocimiento profundo, el descubrimiento de los hechos prematuros de la vida. (Yalom, 2002).

La relación terapéutica presupone un verdadero agente de cambio en el contexto terapéutico, puesto que la experiencia de un encuentro íntimo con el terapeuta tiene un alcance para el individuo, que se extiende más allá de las relaciones con la mayoría de las personas, puesto que el terapeuta conoce realmente a su paciente, así pues, el paciente se relaciona profunda y significativamente con alguien que lo conoce más que otros (Yalom. 2007) por tanto, la relación terapéutica implica confianza y para el paciente la posibilidad de abrirse con transparencia revelando todo, quizás sin guardar nada, y en esa medida examinar los sentimientos y recibir aceptación sin ningún tipo de juzgamiento (Yalom, 2002). Así la relación terapéutica es en sí misma, es una experiencia correctiva que le muestra al paciente su capacidad de establecer relaciones interpersonales significativas y de gran profundidad, de ahí que la terapia sea concebida como un microcosmos social, un ensayo para la vida (Yalom, 2002).

## **Encuentro y vínculo terapéutico**

El encuentro genuino en psicoterapia implica un intercambio de afecto entre el terapeuta y el paciente (Whitker y Malone, 1966), cuya base es la relación terapéutica, lo cual, implica que el niño cuente con un espacio en el que pueda ser él mismo entorno al terapeuta, ofreciéndole una experiencia reparadora a través del encuentro terapeuta-paciente.

Sin embargo, existen algunas condiciones básicas para que esto se dé, entre ellas: empatía, apertura y acogida (Yalom, 2002) puesto que no basta con una relación basada en el amor o la aceptación, sino en crear una condición en la que se pueden desplegar tanto la asunción de riesgo necesario como la catarsis, como la exploración intrapersonal e interpersonal entorno a la relación terapéutica (Yalom, 2000).

## **Saberes Terapéuticos**

Romero (2003) se refiere a los saberes terapéuticos como factores decisivos en la relación terapéutica, requisitos indispensables del trabajo terapéutico y por ende del establecimiento de la relación terapéutica.

El primero de ellos es saber acoger y se refiere a la posibilidad de poder convidar al otro para que sea él mismo, sintiéndose a gusto en presencia del terapeuta. El segundo de ellos es la acogida e implica que el terapeuta esté abierto al paciente, sin más prevenciones y cautelas de las situaciones impuestas, en relación a esta actitud terapéutica o saber, es importante mencionar que la invitación, la apertura y la confianza son tres movimientos que favorecen la acogida, se trata entonces, de acoger al otro con el fin de que así éste logre acogerse a sí mismo, el tercero de ellos es la empatía e implica que el terapeuta se aproxime de manera profunda a su paciente, situándose desde su perspectiva, sin llegar a coincidir, pues esto es literalmente imposible, sin embargo,

empatizar le permite al terapeuta en la medida de sus posibilidades ponerse en el lugar de su paciente y con esto captar el movimiento de sus afectos. De ahí que, el motivo de la empatía es la comprensión; su sentido existencial es encontrar en sí mismo siquiera de manera provisoria lo que está afectando al otro (Romero, 2003a).

El cuarto de ellos es saber escuchar y supone permanecer en silencio, lo que implica también callar la mente y de esta manera poder atender la experiencia del paciente, captando el mensaje y con él su sentido menos explícito, así el sentido existencial de escuchar, es que la palabra del otro deje de ser un simple mensaje, para tornarse una palabra viva para quien habla, el quinto saber terapéutico planteado por el autor es el saber observar, y este se refiere a estar atento a lo que se muestra disfrazándose y a lo que se muestra para disfrazarse. Lo cual implica estar atento a la comunicación verbal con el paciente, igualmente a las demás formas expresivas: mímicas, actitudes, disposición al contacto y otras manifestaciones. El sexto de ellos, es saber indagar y en un sentido existencial apunta a que el paciente logre profundizar, no sólo en los aspectos que lo están perturbando, sino también, en el sentido de su vida y los objetos que la orientan. En este orden de ideas, un cuestionamiento puede ser reflexivo, incisivo o de confrontación, en el primero se trata más de un proceso de reflexión sobre la situación, en el segundo, se intenta llevar al sujeto a un punto crítico donde se acentúa el conflicto y las propias contradicciones, y en el tercero, se obliga al sujeto a encarar una situación que le cuesta enfrentar o que le es esquiva (Romero, 2003a).

### **Aquí y Ahora**

Trabajar mediante el aquí y el ahora implica atender a la experiencia presente del paciente, en donde el terapeuta aborda descriptivamente la experiencia de éste, con el fin de poder clarificar los valores centrados que se hallan implicados en la vivencia y aquello que experiencialmente

gana, pretende u obtiene el paciente al preservar o afirmar dichos valores centrados (De Castro y García, 2011). Lo que permite acceder precisamente a los acontecimientos inmediatos de la sesión terapéutica, a lo que ocurre aquí, precisamente en ese espacio en la relación terapéutica en sí misma y ahora, en termino de eso que está ocurriendo en los minutos de la sesión, por tanto, el trabajo mediante el aquí y el ahora ofrece una manera de trabajar exacta e inmediata (Yalom, 2002).

Ahora bien, trabajar mediante los temas del aquí y el ahora vigoriza la terapia, realza la importancia del vínculo terapéutico y la convierte en un microcosmos social, es decir, facilita la configuración de la relación terapéutica y del espacio terapéutico, como la base para que el paciente pueda re significar la valoración que hace de sí mismo y su mundo, esto se debe a que la estrategia principal consiste en encontrar los equivalentes (en el aquí y ahora) de la interacción disfuncional. Una vez hecho esto, el terapeuta logra trabajar de forma más eficaz, logrando ligar de mejor manera su trabajo con la realidad del paciente, logrando captar el significado de la expresión de sus sentimientos y experiencias (Yalom, 2002<sup>a</sup>) en otras palabras su intencionalidad (De Castro y García, 2011).

En el curso de las sesiones, existen dos aspectos fundamentales a los cuales de debe estar atento; por un lado está el *contenido*, que se refiere a las palabras y conceptos expresados, y por otro, el *proceso*, el cual se refiere a la naturaleza de la relación entre el terapeuta y el paciente que expresan las palabras y conceptos, es decir, el primero de ellos corresponde a lo que se dice textualmente y el segundo a la vivencia o la manera en cómo se experimenta lo que se dice en el curso de la sesión terapéutica (Yalom, 2002<sup>a</sup>).

## **Cuatro aspectos fundamentales**

La psicoterapia existencial pretende ofrecer un espacio, a partir del encuentro, donde la persona pueda vivenciarse y expresarse libremente mediante la relación consciente, abierta y empática que ofrece el psicoterapeuta. Para esto, existen 4 aspectos fundamentales que enmarcan el modelo de intervención desde este enfoque, el primero de ellos es la **presencia** inter e intrapersonal o el estar presente, ya que, a través de ella, se hace posible comprender y sentir en la medida de lo posible la experiencia de ser del otro. El segundo de ellos es **invocar lo actual** y se trata de atender aquellos hechos que el paciente está vivenciando en su forma particular de relacionarse consigo mismo, a partir de la relación con el terapeuta. El tercero es **vivificar y confrontar las resistencias**, el cual facilita que el paciente asuma su responsabilidad en la articulación de su propia experiencia, por consiguiente, el terapeuta intenta captar la forma en la que el paciente evita desarrollar o bloquea sus potencialidades (ganancia afectiva), para no enfrentar los distintos limitantes y posibilidades presentes evidentes en la vida cotidiana, y el cuarto de ellos es la **creación de sentido**, este permite que el terapeuta procure atender al proceso experiencial del paciente (intencionalidad, deseos, necesidades afectivas, uso de la voluntad) en aras de comprender su disposición afectiva ante las distintas situaciones de la vida cotidiana (De Castro y García, 2011).

## **La tricotilomania**

Según el manual de diagnóstico DSM-V la tricotilomania (312.39 (F63.3)) se define como un trastorno psicológico, cuya sintomatología característica es arrancarse el pelo de forma recurrente, lo que da lugar a su pérdida. Lo cual causa malestar clínicamente significativo, dado que deteriora áreas del funcionamiento de lo social, laboral u otras áreas importantes, con intentos

repetidos de disminuir o dejar de arrancar el pelo, dichos síntomas y conductas no se asocian a afecciones físicas, dermatológicas o alguna otra patología mental.

La tricotilomania fue descrita por primera vez por el psiquiatra francés Hallopeau en 1889, y aceptada como diagnóstico psiquiátrico en 1987 (Martínez, 2015). El sujeto suele arrancarse vello de varias partes del cuerpo, siendo la zona más afectada la cabeza, seguida de cejas, pestañas, pubis, axilas, y piernas, en el caso de las mujeres. Los hombres son más propensos a arrancarse pelo de cara, pecho y abdomen (Sarmiento y Niño, 2012 Citados por Martínez, 2015). Pueden pasar horas tirándose del pelo uno a uno o en mechones y, en ocasiones, intentan arrancar pelo a otras personas.

Una persona puede arrancarse el pelo de un único lugar; pero también puede hacerlo de distintos sitios. El arrancamiento del pelo no se produce en presencia de otras personas, regularmente ocultan su conducta frente a sus familiares más cercanos, evitando así la culpabilidad, degradación y rechazo, incluso puede haber una evitación de situaciones sociales (Sarmiento, Guillen y Sánchez, 2016).



### **Análisis del Caso**

A continuación, se pretende realizar una aproximación a la vivencia de ansiedad de Daniel; un niño de 9 años, cuya fuente de ansiedad principal desembocó en la aparición de conductas autolesivas. Para esto, se dará respuesta a las tres preguntas orientadoras del presente estudio de caso: ¿Cómo es la vivencia de ansiedad de Daniel?, ¿Cómo es enfrentada dicha vivencia de ansiedad? y ¿Cuál es el sentido de la vivencia de ansiedad? Para efectos del estudio y con el fin de proteger la identidad del niño, se le ha asignado un nombre ficticio.

Daniel, confronta la ansiedad y experimenta aprensión precisamente ante situaciones en las que su necesidad de seguridad, confianza y estabilidad afectiva se ven amenazadas, pues no se trata sólo de aspectos significativos para sí; también son necesidades afectivas, congruentes con el período evolutivo en el que el niño se encuentra (Keen, 1989). Quedando explícito como el niño siente ansiedad precisamente ante la amenaza de un aspecto que el ser humano considera esencial para su existencia (May, 1983). Para Daniel esto no es diferente, pues la carencia de seguridad, confianza y estabilidad afectiva le genera zozobra, sintiendo que carece de aspectos sobre los cuales afirmarse.

Con respecto a cómo es la experiencia de ansiedad, Daniel la vivencia cada vez que su sentido de valer como persona se encuentra amenazado (May, 1977). Pues una de las situaciones que apareció en las sesiones iniciales fue su imagen ante sus compañeros de clases; pues al contemplar la posibilidad de que sus compañeros se enterasen, expresa su negativa; “...ninguno de mis compañeros lo sabe, ni deben saberlo, prefiere que nadie se entere... los niños se van a empezar a burlar de mí y eso hará que dejen de ser mis amigos y solo no quiero estar...no quiero que por lo que me pasa ellos se vayan...después más gente me deja solo...”, dicha situación

implica para Daniel la posibilidad de quedarse totalmente excluido y marginado por parte de sus compañeros de clases, lo que le genera una profunda ansiedad, pues se enfrenta con ese perderse a sí mismo que subyace al asilamiento y la soledad, y que confluye con esa sensación de abandono y soledad que Daniel teme vivenciar si sus compañeros se enteran de su situación (May, 1983). Pues precisamente su Deseo era no quedar solo y aislado, por eso necesitaba preservar la compañía de los otros para preservar en algún sentido sensaciones de valía que ayudaran a mitigar aquella sensación de soledad que tanto lo abrumaba. Evidenciándose como el deseo siempre estará orientado a preservar aquello que persona necesita a nivel de experiencia (De Castro y García, 2011)

La necesidad de seguridad y confianza en las figuras de afecto para Daniel es un aspecto fundamental, sin embargo una vez su padre rompe la promesa de no llevarlo a motilar si él dejaba de arrancarse el pelo, el niño se sintió traicionado, haciendo explícito que él había confiado en su padre, en su trato y estaba trabajando para cumplirlo, pero su padre de forma desprovista lo había roto; “... me dijo que pasearíamos, ese día resultó motilándome... quedé peor de lo que estaba, me sentí traicionado, yo había confiado en él, ves porque te digo que no hay seguridad de nada y menos con don Bogani....”. Daniel sintió amenazada su sensación de seguridad y confianza, las cuales no podría seguir preservando y esto, lo confrontó con el hecho de que en ocasiones el ser humano es incapaz de alcanzar aquello que anhela o se propone (De Castro y García, 2011) de ahí su sensación de impotencia y rabia.

Para Daniel, era importante conservar la promesa, pues como él mismo lo expresó, le daba seguridad el trato, un aspecto que para él es fundamental, sin embargo, el hecho de que su papá rompiera el acuerdo le generó no sólo rabia, sino una profunda ansiedad, pues se estaba viendo

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

amenazado un aspecto esencial para él; la seguridad (May, 1963). Estaba frente a frente con el hecho de que no existe seguridad absoluta de que las cosas saldrán tal cual como se desean (De Castro, 2005), al sentirse expuesto y vulnerado en algún grado, surgieron sentimientos de hostilidad hacia el padre, en respuesta precisamente a esa sensación de amenaza a sus valores centrados que estaba experimentando (Horney, Citada por Yalom, 2007) “...me dio tanta rabia que no tuviera en cuenta el acuerdo que teníamos, nosotros habíamos dicho que él no me iba a mandar a motilar si yo no me arrancaba el pelo y lo estaba cumpliendo, me daba seguridad nuestra promesa, pero él necesitaba que sus amigos me vieran bien y ocultar el pequeño problema, a él no le importó como me sentía yo y cuando rompió nuestro trato sentí que no me había tomado en cuenta, es que tengo tanta rabia (gruñe), ya no quiero seguir hablando....”.

Lo anterior muestra como Daniel deseaba que el trato se cumpliera y estaba haciéndolo, y esto le permitía obtener sensaciones de valía, que preservaba con el uso de su voluntad de forma constructiva (May,2000b) , pues las conductas auto lesivas, hasta ese momentos habían desaparecido, está más tranquilo , de hecho habían pasado varios días sin que tuviese que recurrir a ellas. Sin embargo una vez su padre rompe el trato, la posibilidad de seguir afirmando aquello que era tan importante y que presuponía la obtención de una necesidad afectiva esencial para él, la seguridad; Experimento no solo ansiedad , si no sensaciones de minusvalía , dolor , rabia e incompetencia (May, 1974) . Es ahí donde surge el deseo de defender en Daniel como un aspecto esencial orientado a preservar sus necesidades afectivas (De Castro y García, 2011) pues se sentía vulnerado no se había cumplido el trato. Por lo que usa su voluntad para llevar esa necesidad de defender a la acción (May, 2000b) Deseaba recuperar esa sensación de valor que su padre había traicionado, por lo que aparecieron conductas hostiles hacia su padre tales como reclamos, golpes

en los brazos y pellizcos, orientadas a encontrar autoformación y sensación de valía aunque fuese de forma reducida (May, 1974) destacándose en este sentido que tanto los deseos como el empleo de la voluntad no son necesariamente positivos y constructivos (De Castro y García, 2011), están más ligados a las necesidades afectivas de la persona, y a lo que obtiene al emplearlo en una determinada dirección. En otras palabras el empleo del deseo y la voluntad depende directamente de la intencionalidad del paciente, en el caso de Daniel, defenderse, para lograr preservar aquellas sensaciones que se estaban viendo amenazadas.

El deseo de Daniel de mantener compañía constante revela como la conciencia de la separación para él resulta una de las formas de ansiedad inminentes más dolorosas (May, 2000b), pues al confrontar el hecho de tener que viajar a un país desconocido en compañía de su padre y de su abuela, con quienes la relación no es muy buena; “...no iré, no quiero ir”, el niño empieza a llorar y dice que teme que le pase algo “...me voy a sentir muy solo, nadie va a estar ahí para mí, por eso no me voy...”. Lo anterior, revela como para Daniel la búsqueda de compañía presupone la posibilidad de sentirse reconfortado y encontrar una orientación para su propia vida (May, 1983) protegido en un sentido existencial.

Para Daniel, el hecho de que su papá no pueda cuidarlo como él espera, presupone un foco de ansiedad, pues teme que éste no le brinde la seguridad necesaria y le pase algo, esto exalta cómo el niño independientemente de su estadio evolutivo, capta el sentido esencial de la muerte (Yalom, 2007) al contemplar esta posibilidad; “...me da incomodidad viajar con él y más a un país tan lejano como Australia... empezando porque podría pasarme algo malo o que él no estuviera para mí... algún accidente... los padres deben cuidar a sus hijos y él eso no lo sabe hacer...”. Daniel siente que su existencia se encuentra amenazada, por eso teme el viaje, pues la posibilidad del viaje

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

con su padre lo confronta con su incapacidad para cuidarlo. En un sentido ontológico, Daniel interpreta la poca cercanía del padre como inseguridad y desconfianza, lo que en última instancia, lo confronta con la posibilidad de no-ser (May, 1977), una condición existencial que todo ser humano confronta a lo largo de su existencia.

Una vez más Daniel confronta la posibilidad de morir como una fuente primaria de angustia (May, 2000), cuando relata durante la sesión terapéutica lo que vivió después de regresar de su viaje a Australia; “...ya veníamos de regreso al aeropuerto de Bogotá, sentí mucho miedo, pues nos dijeron que el avión estaba averiado, temía por lo que pudiera pasar y si caía de esa altura no quedaría nada, ni un pedacito de nosotros, nos moríamos, el corazón me latía fuerte, sentía un peso en el pecho...”, la posibilidad de la muerte y la aniquilación de la propia existencia implica ansiedad (Yalom, 2007;2008) y dicha ansiedad es vivenciada por Daniel como un correr interno con manifestaciones, como aprensión precordial y sensación de confusión (May, 1963). Pues lo que peligraba era precisamente su existencia física, la posibilidad de no continuar afirmando su propia existencia (May, 1977).

Lo anterior revela cómo la muerte en un sentido físico genera ansiedad, pero la experiencia del fracaso es también un foco de aprensión para Daniel, pues implica muerte psicológica (May, 1977), la imposibilidad de continuar afirmando su proyecto de vida tal y como se desea (De castro y García, 20011), esto queda claro, cuando Daniel habla abiertamente de su sensación ante situaciones académicas, en las que las cosas podrían no salir tal cual como lo espera; “...es como que miles de ojos te observan, imagina un ser interestelar que te observa, eso se parece a tus compañeros (valida la terapeuta), sí, es que tú sabes que cuando las cosas no salen bien a mí me da un peso en el pecho, como de una tonelada y en el estómago un cráter explota al vacío... es que no tener el control me dan ganas de salir corriendo, me da una cosa aquí en el pecho... eso

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

*me hace sentir triste, muy triste, pero lo hago, finalmente lo logro... ”*, es evidente que para Daniel, la posibilidad del fracaso presupone una fuente de ansiedad que él experimenta no sólo, como un correr interno a nivel del pecho y el estómago (May, 1983), sino como la ausencia de seguridad, lo que en última instancia, implica una sensación de amenaza (Romero, 2003) que enfrenta de forma consiente y proporcional (May, 2000a) pues logra clarificar la sensación de capacidad que optime al usar su voluntad para enfrentar las situaciones de evaluación que se presentan en clases. Sin embargo esto no deja de impactarlo vivencialmente, pues lo que se encuentra amenazado es su sentido de valer como persona (May, 1977) y la capacidad de autoafirmarse que Daniel obtiene al no equivocarse y cumplir con las asignaciones de la clase tal cual como lo espera.

Con respecto a los rasgos de tricotilomania que surgieron dentro del cuadro clínico de Daniel, es evidente que en la psicopatología cuando aparece esta carga de una intencionalidad más allá de ser una desviación de la norma - normalidad (Door, 2000), implica una ganancia afectiva para quien la emplea, pues es el mecanismo existencial que le permitía a Daniel conservar, aunque de forma limitada, cierta estabilidad en su estructura existencial, por lo que usaba su Voluntad para reafirmar dichas conductas auto lesivas (De Castro y Gracia, 2011), esto queda claro cuando el niño hace referencia a su sintomatología; *“...la única manera de quitarme la sensación era arrancándome el pelo, o me comía la uña o el pellejito hasta sangrar, era como quitarme el problema..., es la única manera de calmarme, es que definitivamente no tolero que las cosas se salgan de control, por eso me lastimo” -¿cómo así que se salgan de control? -Pues sí, cuando las cosas salen mal, por ejemplo: cuando pierdo un examen, cuando no logro cumplir con el colegio, cuando me regañan... o en exposición, o cuando paso al tablero, me da miedo que me equivoque y si me abuchean, no me ha pasado pero puede que pase... cuando no me cumplen acuerdos, como cuando mi papá me llevó engañado a motilarme... ”*, el fragmento anterior evidencia como Daniel,

usa su voluntad para conservar el síntoma, pese a que se hace daño, obtiene afectivamente la posibilidad de calmarse, lo que muestra el para-qué de dicho síntoma (May, 2000b). Ahora bien, no es el mecanismo, en este caso el cuadro de tricotilomania lo que lo alivia, sino que es él quien lo crea, con el fin de obtener esa sensación de control que se ve minada ante las situaciones que para él implican inseguridad, incertidumbre, la posibilidad del fracaso, de que las cosas no salgan tal cual como espera, incluso que lo elegido no sea coherente con sus necesidades afectivas, lo que en última instancia genera una profunda ansiedad en Daniel (De Castro y García, 2011).

En relación a cómo enfrenta Daniel su experiencia de ansiedad, es evidente que dicho enfrentamiento depende directamente de la valoración que realiza de la situación, del nivel de importancia de la misma y la ganancia afectiva que obtendrá al enfrentarla, ya sea de manera constructiva o neurótica, (May, 2000b; De Castro y García, 2011). A continuación, se desglosa como Daniel enfrenta e integra a su experiencia, aquellas situaciones que le generan ansiedad.

Dado que una de las fuentes de ansiedad para Daniel es su necesidad de reconocimiento y afirmación por parte de los padres, la cual confronta cuando se siente solo, debido a la falta de atención que a veces vivencia por parte de ellos; “...*la única manera de que se dé cuenta que existo es cuando hago mis pataletas, solo así me mira...*”, señala dos aspectos importantes de la manera en cómo el niño integra su experiencia de ansiedad y sus necesidades afectivas. Por un lado, aquello que necesita a nivel experiencial y es su deseo de captar la presencia y atención de su padre, con lo cual, logra sentir en algún grado afirmación por parte de ella, lo anterior revela como ninguna conducta está desprovista de intencionalidad y la voluntad afirma las necesidades experienciales, permitiéndolas que un desear consiente sean llevadas a la acción, en el caso de Daniel captar y obtener la presencia afectiva de su madre (May, 2000a) y por otro lado, como el niño obtiene más al emplear su voluntad para enfrentar la ansiedad de manera neurótica pues no

solo la vivencia es desproporcionada , sino que evita darle la cara a la situación con el llanto (May, 2000b) y aunque obtiene experiencialmente lo que necesita en ese momento (De Castro y García, 2011) , dicho enfrentamiento implica un estancamiento para el desarrollo de Daniel (Riemann, 1996), pues no es capaz de hablar de lo que siente, sino que recurre al llanto, como una forma de evitar asumir la responsabilidad para consigo mismo y enfrentar de forma consiente la situación.

La experiencia de ansiedad que en primera instancia Daniel enfrenta de forma neurótica y con la aparición de conductas auto lesivas y llanto, se resignifico, pues una vez apareció otro mecanismo para canalizar su conflicto existencial (May, 2000b); el arte a través del dibujo, d empezó a emplear su voluntad para afirmar la posibilidad de expresar su frustración de una forma sana y constructiva (May,2000b) Dejó de necesitar dichas conductas para calmarse, obteniendo un mecanismo que le permite enfrentar las situaciones y poder articular una solución; *“...ahora que he dejado de arrancarme el pelo”*, se levanta la gorra, le muestra a la terapeuta y exclama: *-“¡me ha crecido!, pintar me ha ayudado a enfrentar la situación porque me aclara la mente, me siento mejor, ya no necesito recurrir a eso, ahora pintar me tranquiliza, me permite exteriorizar como me siento y hacer algo para solucionar lo que sea que me pasa, de mejor forma, por ejemplo, cuando mis papás me regañan, tomar un tiempo y dibujar me ayuda, pues, plasmo cómo me siento y una vez afuera esa sensación de nudo que me daba en el estómago y de arrancarme el pelo se va, pues me hace sentir que hago algo bien, sobre todo lo disfruto...”*. Lo anterior señala como Daniel usa su voluntad no encontrar de su deseos o su desarrollo personal , si no que una vez resinificadas las necesidades afectivas el niño logra enfrentar su ansiedad de forma constructiva , pues la vivencia no sólo es proporcional a la amenaza, sino que implica la presencia de un grado de conciencia considerable, orientado al enfrentamiento de aquellas situaciones que le generan



ansiedad, como, por ejemplo, un regaño de sus papás, sin que tenga que recurrir al llanto (May, 2000b).

Pese a la sensación de inseguridad que Daniel experimentaba frente al hecho de tener que viajar a otro país en compañía de su padre, con quien la relación no es buena y esto en algún sentido implica sensación de amenaza, como él mismo lo hace explícito; “... *yo sé que un país tan lejano sin mi mamá las cosas no van a ser fáciles con él, que no me la llevo bien (suspira), aunque me da miedo que me pase algo, voy a viajar porque también quiero demostrarme a mí mismo que me puedo cuidar y mi papá se tiene que dar cuenta que aunque él no confió en mí, yo lo voy a intentar...*”. Su claridad experiencial de que en algún grado obtendrá más a nivel afectivo al enfrentar la situación de forma constructiva (De Castro y García 2011; May, 2000) que evadiéndola, por lo que emplea su voluntad para enfrentar el viaje, lo que le permitió no sólo la aceptación y dominio de la ansiedad que sentía, sino también dar un paso adelante en cuanto al propio perfeccionamiento y maduración personal (Riemann, 1996), pues se está enfrentando a una situación que si bien no podía controlar del todo, era su responsabilidad como la asumía (Yalom, 2007) . Esto es evidente cuando él se refiere al viaje en cuestión como una oportunidad que le permitirá confiar en sí mismo y demostrar sensación de poder y valía ante su padre, obteniendo precisamente autoafirmación (May, 1974).

Al enfrentar la posibilidad de la muerte, Daniel experimenta nuevamente la proximidad de la experiencia de ansiedad, esta vez como una sensación de amenaza inminente que lo aterraba y que experimentaba de forma abrumadora, nublando su visión de la situación, impidiendo inicialmente el enfrentamiento de la misma (May, 1963) él hace explícito que si bien, cuando aterrizaron en Bogotá se sentía más tranquilo, de hecho, logró comer, la sensación regresó una vez

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

se vio ante el hecho de volver al avión; “...*el susto volvió cuando nos subimos para venir hasta acá, otra vez sentía el corazón que se me salía, no me quería montar, me sentí bloqueado, no sabía qué hacer, pero tampoco podía quedarme, con el susto me subí al avión, (suspiró), me tranquilicé después que aterrizamos en Cartagena, ha sido la hora más asustada de mi vida...*”. A pesar de lo que significaba para él subirse al avión, como la posibilidad de que le sucediera algo malo, al usar su voluntad para afirmar sensaciones valía y capacidad logra integrar la situación a su experiencia de forma constructiva por dos razones; la primera, es que le dio la cara a la situación y la segunda, una vez se bajó del avión, es decir, superada la situación objetiva, la vivencia fue proporcionada a la amenaza (May & Yalom, 1989; May, 2000b).

Con respecto a la vivencia de ansiedad, relacionada con el fracaso y la doble posibilidad que implica que bien las cosas podrían salir tal cual como desea o por el contrario fallar (De Castro, 2005), Daniel, no solo se hace consiente de su Deseo de superar las situaciones y afirmar su sensación de capacidad si no que los reafirma al usar su voluntad para resignificar la posibilidad del fracaso y enfrentar dichas situaciones “...*esta vez pasó con más tranquilidad, ella me llamó al tablero, me latía fuerte el corazón, pero pensaba con mayor claridad, pude hacerlo, sabía que me podían abuchear o que podría salir mal el ejercicio, pero aun así, me concentre y pude, ¡pude!..*”, si bien no deja de pensar en la posibilidad del fracaso, ya lucha con ella, pues ha decidido integrarla a su experiencia, asumirla como propia y a hacerse cargo de ella (Yalom, 2007); “...*cuando estoy en examen pienso en que me van a poner mala nota... sé que he estudiado, que si bien, eso puede pasar también, puede que no. Me concentro... me logro focalizar en las preguntas (risitas)...*”. Aunque el pasar al tablero o realizar un examen, son situaciones que le generan ansiedad a Daniel, pues lo confrontan directamente con el fracaso y con el sentido psicológico de la experiencia del no-ser (May, 1977), esta vez logra enfrentar la situación no sólo

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

de forma proporcional, sino enfrentando directa y conscientemente su temor a ser abucheado, o a sacar mala nota, lo que como el niño usa su voluntad para integrar de forma constructiva la ansiedad a su experiencia (May, 2000a).

Ahora bien, el hecho de que el enfrentamiento de la ansiedad se haya re significado no implica ausencia de sintomatología, o confrontación existencial (May,2000a), lo anterior queda claro cuando Daniel le dice a la terapeuta; *“...no te imaginas lo feo que se siente en la barriga, aunque no he hecho el oso siempre pienso en eso, pero ahora sin importar todo eso igual logro concentrarme y lo hago, para mí es importante lograrlo, sentir seguridad, es un alivio volver a la silla después de pasar al tablero, ya después se me pasa el susto...”*. Queda claro que para Daniel es importante preservar la sensación de valía que obtiene al sentirse capaz y seguro de enfrentar las situaciones de evaluación, pues pese a las manifestaciones físicas y psicológicas que vivencia, confronta de forma constructiva su vivencia de ansiedad, lo que le otorga flexibilidad y firmeza a su estructura existencial, existiendo mayor capacidad de hacerle frente a la ansiedad de forma constructiva (May, 2000).

Una vez Daniel logró clarificar experiencialmente el sentido de su sintomatología, la postura ante las situaciones que le generan ansiedad se resignifico; *“...controlo el asunto ahora, es como poder saber qué hacer, ya no me paraliza, hago otras maneras de hacerle frente a la rabia o a no saber qué va a pasar, ya no necesito llorar”*, - ¿Cómo así? Cuestiona la terapeuta; - *“Ahora cuando me siento así encuentro calma en pintar, y luego hablo con ellos de lo que me molesta, en el colegio respiro, eso me da la sensación de poder escoger cómo me siento y qué hago...”*, lo anterior evidencia como Daniel se permitió empezar a integrar la rabia y la inseguridad de manera constructiva a su experiencia (De Castro y García, 2011) además a asumir la responsabilidad en la orientación de los propios impulsos, dejando de lado las conductas auto

lesivas para asumir en algún grado la capacidad de elegir cómo reacciona ante las situaciones que lo confrontan existencialmente. En última instancia, se cumple una de las metas de la psicoterapia, que el paciente asuma la responsabilidad (Yalom, 2007).

Con respecto a la tercera pregunta orientadora que indaga el sentido de la experiencia de ansiedad de Daniel, surge un punto focal enlazado con la vivencia de aprensión; es la agresión, *“...me dio tanta rabia que quería pegarle, me sentía indefenso, quería arañarme, no había nada que halar, logré controlarme, pero no voy a confiar en él, eso tomará tiempo...”*, es indudable como esto implica para Daniel la posibilidad de autoafirmarse y defenderse de la ansiedad que le genera el hecho de ver amenazada la confianza para con su padre (May, 1972), lo que en última instancia revela cómo la agresión, puede convertirse en una forma de canalizar la ansiedad de manera intrapersonal, cuando es imposible exteriorizar las sensaciones de inconformidad, apareciendo en este sentido las conductas auto lesivas (Whitaken y Malone. S.f). Tal cual como él lo refiere y lo corrobora sesiones más tarde, cuando mientras conversaba con la terapeuta sobre sus pataletas, le dice: *“...la única manera de que se dé cuenta de que existo es cuando hago mis pataletas, sólo así me mira...”*, por tanto, queda claro que para Daniel la forma de compensar las sensaciones de desvalor y minusvalía es la agresión, la cual es exteriorizada a través del deseo de preservar la estabilidad afectiva que tanto necesita, con la aparición del deseo de responder ante el olvido de sus padres, esa distancia afectiva que es evidente a lo largo de la sección sobre todo con su padre, empleando la voluntad como fuerza motora de la agresión la cual en última instancia le permitía obtener sensaciones poder valía y autoafirmación (May, 1974) ) que le permiten preservarse aunque sea de forma neurótica o destructiva (May, 2000b) pero obteniendo afectivamente la posibilidad de mitigar esa sensación de abandono y soledad que lo paralizaba.

En términos de valoración, para Daniel la experiencia de que su papá rompiera el acuerdo significó la ruptura de la confianza hacia sus figuras de afecto; *“el no debió haber roto nuestra promesa... yo le había prometido que no me arrancaría el cabello, él no cumplió con esta promesa... me dio mucha rabia porque me engañó... él me estaba forzando a hacer algo que yo no quería, no lo habíamos acordado en ese momento... No había porque romper el trato...”*. Es evidente que el no cumplimiento del trato con su padre estremeció vivencialmente a Daniel, pues la situación no sólo amenaza a sus valores centrados (seguridad, estabilidad afectiva y confianza) (May, 2000), sino que también lo confrontaba con la ausencia de seguridad, evocando sensación de amenaza, desvalor y frustración, pues no podía confiar ni siquiera en su papá, en el acuerdo que ambos tenían, situaciones que lo abrumaron al punto de aparecer sensaciones de rabia y hostilidad, orienta dando su voluntad en este sentido a obtener la sensación de valía y afirmación perdida (Romero, 2003; May, 1974).

La necesidad de seguridad y estabilidad que en el anterior fragmento señala ser tan importante para Daniel, destaca nuevamente el grado de valor que le otorga a su existencia cuando durante una de las sesiones, mientras jugaba con los globos de las sensaciones, él se refiere al globo de color dorado; *“...es pequeño para que no se reviente, y es seguridad, como si fuera el cinturón de súper poderes de los héroes, yo necesito saber que todo me va a salir bien, me gusta sentir que hay donde estar, como los súper héroes que vuelan pero pueden bajar cada vez que quieren, tienen el control de su poder, y aunque eso es fantasía, para mí es importante que pueda cumplir con mis tareas, que todo salga bien, que mis papás no me regañen...”*. Lo anterior refleja las necesidades afectivas del niño , sus deseos y la manera en como los afirma , aludiendo precisamente al sentido de su experiencia de ansiedad y los valores que allí se encontraban implicados, pues Daniel dejó claro que las sanciones de seguridad y estabilidad que el compara

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

con los súper poderes, son esenciales para su existencia, pues le permiten mantener esa estabilidad que tanto necesita a nivel experiencial, destacando la importancia que tiene para el ser humano el hecho de elegir el sentido de su propia existencia (Yalom, 2002) y de contar con valores que hagan su existencia lo suficientemente satisfactoria y significativa, más allá del hecho mismo de estar vivo (Nietzsche y Jaspers citados por May, 2000a).

El hecho de que todo salga bien para Daniel es esencial para su existencia, pues al lograrlo no sólo obtiene sensación de valía (May, 1977; 1983; 2000), sino que experimenta la capacidad de continuar afirmando su proyecto de vida (Fischer, 2000 Citado pro De Castro y García 2011); *“...es divertido ganar, sobre todo la sensación de que todo salga bien... Es una cosa que me ilumina, es como cosquillitas en el estómago, pero de las buenas, de las chéveres, siento que todo está bien, que soy una versión de mí mismo más colorida, mejor...”*. Lo anterior revela la ganancia afectiva que Daniel obtiene al usar su voluntad para afirmar dichos valores como aspectos esenciales para su existencia, que se orientan a compensar sus necesidades afectivas y deseos, los cuales configuran su estructura de significado para su vida, lo cual, le permite sentir que su experiencia tiene un sentido, un valor, en términos de intencionalidad un para-qué, existiendo una orientación coherente con sus necesidades afectivas, que permea su proyecto de vida, de ser querido por sus papás, cumplir sus expectativas, como por ejemplo; ser un excelente estudiante (De Castro y García 2011; May, 2000).

La posibilidad de resignificar su experiencia cobra sentido en la medida en que Daniel logra captar lo que obtiene a nivel experiencial, cuando deja de necesitar las conductas auto lesivas y recurre a la pintura como una herramienta para canalizar su conflicto existencial; *“...son emociones que se mueven en el corazón, sí, es que bueno, te contaré, que me emociona pintar, se sienten muchas cosas juntas cuando uno pinta, eso expresa la pintura, aquí sí es bacano no saber qué va*

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

*a salir, que resultará, esa sorpresa sí me gusta, pintar me ayuda a sentirme mejor, hace que las cosas no tan chéveres del día sean menos feas, le da color al asunto” -¿Cómo así? Pregunta la terapeuta. –“Me permite sentirme mejor...”, lo manifestado por Daniel revela un sentido positivo de la experiencia de ansiedad y la incertidumbre que ello comporta (De Castro y García, 2011), pues la pintura toma sentido para el niño en la medida en que le facilita expresar lo que siente, en ese sentido, el arte facilita que el conflicto existencial que está vivenciando en ese momento sea canalizado de forma constructiva (May, 2000<sup>a</sup>). Lo cual le permite a Daniel resignificar el sentido de la experiencia de ansiedad y reconocerla como algo necesario, para poder expresar cómo se siente, en palabras de May (1983) la concibe como ese impulso necesario para la creación y autoafirmación de sí mismo.*

## **Conclusiones y discusión**

*“Aventurarse causa ansiedad, pero no aventurarse es perderse a uno mismo y aventurarse en el más alto sentido, es justamente conciencia de sí mismo” Kierkegaard.*

La ansiedad presupone una oportunidad de crecimiento y desarrollo personal para todo aquel que la enfrenta de forma constructiva (May, 2000) logrando integrarla de forma positiva a su experiencia, convirtiéndola en la chispa propulsora necesaria para el desarrollo de las potencialidades y nuevas posibilidades de ser (May, 1983; Riemann 1997), esto queda claro al penetrar en la vivencia de ansiedad de Daniel, dado que al lograr resignificar el sentido que para él tenían las conductas auto lesivas y lo que obtenía afectivamente al afirmarlas (May,2000a) halló nuevas fuentes de sentido y afirmación, dejando de ser necesario el empleo de aquella forma reducida de preservar su existencia y abrirse a nuevas posibilidades de ser (May,1975), esto se evidencia cuando encuentra en la pintura la posibilidad de canalizar sus sensaciones y hallar formas de enfrentar aquello que le generaba angustia (May,2000<sup>a</sup>), al reconocer su temor al fracaso, necesidad de control y búsqueda de afirmación constante, contemplando no sólo el riesgo de enfrentar la incertidumbre propia de la vida (Yalom, 2007) sino, empelando dicha posibilidad de riesgo como el motor necesario para enfrentar las situaciones, y en este sentido contactarse con sus propios deseos, afirmarlos a voluntad, en coherencia con sus estructura existencial (May,2000a). Permitiéndose enfrentar los determinismos inherentes a la existencia y preservar sus necesidades afectivas, como fuentes de orientación y sentido para su existencia, en última instancia verse como el autor de su propia vida (Yalom, 2007) y reafirmar su proyecto de vida (Fischer, 2000) en coherencia con estas.

Con respecto a cómo es vivenciada la ansiedad, la experiencia de Daniel corrobora como la conciencia de la muerte, surge a temprana edad y suele estar más allá del nivel educativo y



*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

evolutivo del niño (Yalom, 2007), pues él, la contempla en un sentido físico cuando enfrenta el viaje a otro país y lo que significaba para él (como la posibilidad de que le pasara algo malo) viajar en compañía de su papá, con quien la relación no era muy buena. Y en un sentido psicológico al contemplar de manera constante la posibilidad del propio fracaso a nivel escolar y social, corroborando también, cómo la experiencia del no-ser, está íntimamente ligada a la existencia del ser humano, pues la posibilidad del ser, evoca inminentemente la del no-ser, cuestión que genera ansiedad y que destaca su sentido ontológico como una característica básica de la existencia del ser humano (May, 1977).

La posibilidad del fracaso, la necesidad de seguridad y confianza propia de la experiencia de Daniel señala cómo el ser se va creando al ir existiendo, por tanto, es una obra inacabada, siendo precisamente este estado de incertidumbre y no de permanencia lo que hace que el ser humano experimente constantemente una cierta dosis de angustia (Martínez, 2011b). Así, las palabras de Kierkegaard (Citado Por May, 2000b) toman relevancia pues *“aventurarse causa ansiedad, pero no aventurarse es perderse a uno mismo y aventurarse en el más alto sentido, es justamente conciencia de sí mismo”*. Dado que al no atreverse a enfrentar las situaciones Daniel emplea su voluntad de forma neurótica, pues renuncia a la posibilidad de seguir creciendo, para fijarse en el estancamiento de su existencia, lo que implica una desconexión con sus deseos y necesidades afectivas y es ahí donde aparecen las conductas auto lesivas, como método compensatorio ante las situaciones vacío y futilidad . Sin embargo, la terapia lo ayuda a enfrentar dicho estancamiento, logrando resignificar sus necesidades afectivas y reorientar sus deseos en afirmación a éstas y no el decremento de sus posibilidades de ser (May & Yalom, 1989; May, 2000<sup>a</sup>; De Castro y García, 2001).

Es importante mencionar que si bien, May (1863) y Rojas (2006) contemplan manifestaciones físicas, psicológicas, cognitivas, conductuales y asertivas que caracterizan la vivencia aprensiva de la ansiedad, ninguno de los dos contempla dentro de su clasificación sintomatológica, la vivencia afectiva de la misma en la infancia, y mucho menos, la aparición de conductas auto lesivas como manifestación física y psicológica, y como un peldaño necesario para el enfrentamiento secundario de la vivencia de ansiedad.

En relación a como es enfrentada la vivencia de ansiedad, cabe aclarar que, Daniel asistiendo a psicoterapia, ha logrado confrontarla de forma constructiva, apoyando lo planteado por May & Yalom (1989) al referirse a la ansiedad como un aspecto esencial de la existencia del ser humano, cuya función en la terapia es convertirse en parte esencial del proceso de autodescubrimiento del paciente, de esta manera; el cliché de la salud mental que consiste en vivir sin ansiedad es absurdo, pues es una característica ontológica (May, 1977) y Daniel ha aprendido a integrarla de forma constructiva a su experiencia, sacándole provecho a la misma posibilidad para su crecimiento personal, pues la salud mental es vivir lo más posible sin ansiedad neurótica, pero con la capacidad de tolerar la angustia existencial inevitable de la vida (May & Yalom, 1989).

Ahora bien, es importante mencionar que May (2000b) contempla indicadores del enfrentamiento de la ansiedad neurótica tales como: vivencia desproporcionada a la amenaza, el hecho de rehuir a la situación y el empleo de mecanismos de defensa, sin embargo, no tiene en cuenta la aparición de conductas auto lesivas como una manifestación posible en el enfrentamiento negativo de la vivencia de ansiedad.

Por último, la vivencia de Daniel corrobora el sentido constructivo de la agresividad como un aspecto esencial para el desarrollo de la voluntad del niño y la afirmación de la misma a lo largo

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

de la vida, sobre todo ante situaciones que implican sensación de desvalor y minusvalía, Esto se evidencia , en las respuestas hostiles que el niño tenía hacia su padre, evitando el contacto “...no lo soporte, el me traiciono, no cumplió nuestro trato, por eso lo grite tan fuerte, no me podía contener me sentía pequeño vulnerado...” al resignificarse otorgan poder al ser humano, lo cual se traduce en capacidad de elegir la orientación de la propia vida, congruente con lo que May (1974) plantea al referirse al sentido constructivo de la agresividad como un aspecto fundamental para la autoafirmación y el autoconocimiento.

En conclusión, Daniel experimenta ansiedad ante situaciones que implican la posibilidad de la muerte, tanto en un sentido psicológico como físico (May, 1977; Yalom, 2007; De Castro y García, 2011), ante el hecho de confrontar la incertidumbre, la carencia de fundamentos, al ver amenazada su necesidad de seguridad, confianza y estabilidad afectiva, dicha vivencia suele ser enfrentada tanto de manera constructiva, como neurótica (May, 2000b), la dirección de la experiencia depende directamente de la disposición y ganancia afectiva que Daniel obtiene (De Castro y García, 20011). Cuando aparecen las manifestaciones aprensivas, suele experimentar sensaciones como: opresión en el pecho, vacío en el estómago, aparición de conductas auto lesivas, pensamientos negativos o pesimistas, tendencia a ensimismarse (May, 1983 ; Rojas, 2007), conflictiva existencial que Daniel logro confrontar al emplear su Voluntad para contactarse y afirmar sus deseos y necesidades afectivas en coherencia con su estructura existencial logrando clarificar a nivel experiencial el sentido de su experiencia y asumirlo como propios, lo que ultima instancia le permitió acceder a nuevas fuentes de sentido y posibilidad de preservarse menos limitadas, pues dejo de necesitar las conductas auto lesivas para calmarse, y elegido la pintura, la posibilidad de expresarse y confrontar la posibilidad del fracaso escolar como estrategias de crecimiento y desarrollo personal (May, 2000<sup>a</sup>).

### **Referencias Bibliográficas**

- APA. (2014). DSM-5. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales -: 5<sup>a</sup> Edición Editorial Medica: Panamericana.
- Bilbao, A. (2010). Gestalt Para La Ansiedad. México: Editorial Alfa Omega
- Bordignon, N. (2005) El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto- Revista Lasallista de Investigación, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, 2005, pp. 50-63 Corporación Universitaria Lasallista Antioquia, Colombia.
- Castañeda, C. (2013). Viaje a Ixtlan, Editorial fondo de Cultura - México
- De Castro, A. (2000). La Psicología Existencial De Rollo May. Barranquilla Colombia: Ediciones De U.
- De Castro, A. (2005). Comprensión Cualitativa de la Experiencia de Ansiedad Psicología Desde el Caribe Barranquilla Colombia.
- De Castro, A; Cardona, E; Gordillo, M; Támara, S. (2007) Comprensión de la experiencia de ansiedad en un estudiante que pertenece a un grupo artístico de la universidad del norte de la ciudad de Barranquilla Psicología desde el Caribe, núm. 19, enero-julio, 2007, pp. 49- Universidad del Norte Barranquilla, Colombia
- De Castro, A & Santos, M. (2007). La ansiedad a la luz de la perspectiva de la salud mental del psicoanálisis existencial. Barranquilla Colombia: Revista Psicología desde el Caribe. Universidad Del Norte.
- De Castro, A; Hernández, F; Gutiérrez, (Est). Comprensión De La Experiencia De Ansiedad En Una Persona Homosexual Que Siente Amor En Su Relación De Pareja: Un Estudio Cualitativo De

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Caso Suma Psicológica, vol. 15, núm. 2, septiembre, 2008, pp. 405-422 Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia

De Castro, A. y García, G. (2011). *Psicología Clínica Fundamentos Existenciales*. Barranquilla Colombia: Segunda Edición Revisada y aumentada Ediciones de la U.

De Castro, A. (2012). Archivo de audio (Barranquilla, Colombia) 27 de junio del 2012.

Dorr, O. (2000). *Trascendencia De La Angustia En La Vida y Obra De Los Genios*. Santiago de Chile: Revistas Limite Número #7.

Fromm, E. (2012). *El Lenguaje Olvidado* Barcelona España: Nueva Biblioteca De Erich Fromm Paidós.

Keen, E. (1970). *Three Faces of Being: Toward a Clinical Existential Psychology*. New York: Appleton Century Crofts.

Knowles, R. (1988). *Human development and human possibility. Erickson in the light of Heidegger*. Lannam - USA: University press of América.

Maichin, V. (2004). Os diversos caminhos em psicoterapia infantil. En V. Angerami, A. M. Lopez Calvo, E. Martins, & V. Maichin, *O atendimento infantil na óptica fenomenológico-existencial* (págs. 1-50). Sao Paulo: Pioneira Thomson.

Martínez, M. (2002). *Comportamiento Humano*. México: Trillas

Martínez, M. (2015). Tratamiento cognitivo-conductual en una adolescente con tricotilomanía- *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* Vol. 2. N°. 1 - enero 2015 - pp 9-17.

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

May, R. (1966). Miedo y Sociedad, "Centralidad del problema de la angustia en nuestros días".

Editorial Escuela, Buenos Aires - Argentina.

May, R. (1983). El hombre en busca de sí mismo. Madrid España: Editorial Gredos.

May, R. (1963). Psicología Existencial. Buenos Aires: Editorial Paidós.

May, R. (1977). Existencia. Editorial Gredos. Madrid - España.

May, R. (1974). La Fuentes de la violencia Editorial Emece. Buenos aires-Argentina

May, R. (2000). El dilema del hombre. 2da edición. Barcelona España: Edición Gedisa. (A)

May, R. (2000). Amor y Voluntad. Barcelona España: Editorial Gedisa (B).

Moonk, B. (2000). Terapia de juego fenomenológica. La terapia de juego. Manual Moderno:

Bogotá, Colombia.

Miguel, N. (sr). o (ser) Terapeuta humanista-existencial e sua postura na psicoterapia infantil-

consultado en - [http://docplayer.com.br/20198235-O-ser-terapeuta-humanista-](http://docplayer.com.br/20198235-O-ser-terapeuta-humanista-existencial-e-sua-postura-na-psicoterapia-infantil.html)

[existencial-e-sua-postura-na-psicoterapia-infantil.html](http://docplayer.com.br/20198235-O-ser-terapeuta-humanista-existencial-e-sua-postura-na-psicoterapia-infantil.html)

Oklander, V. (1988). Ventana a nuestros niños, Editorial Cuatro Vientos Santiago de Chile.

Papalia, D. (2010). Desarrollo Humano. Editorial: Mcgraw-Hill

Ravagnan, L. (1981). El origen de la angustia: Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Riemann, F. (1997). Formas básicas de la angustia. Barcelona, España: Editorial: Herder.

Rojas, E. (2006). La Ansiedad. Barcelona, España: Editorial Temas De Hoy.

Romero, E. (2003). Las Formas De La Sensibilidad, Emociones y Sentimientos En La Vida

Humana. Sao -Paulo: Editorial Norte- Sur (a).

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Romero, E. (2003). Neogénesis, el desarrollo personal mediante la psicoterapia. Sao Pablo: Editorial Norte - Sur (b).

Romero, E. (2003). El Inquilino De Los Imaginario. Sao -Paulo: Editorial Norte- Sur

Romero, E. (2005). Estaciones en el camino de la vida. Sao Paulo: Editorial Norte-Sur.

Romero, E. (2005). Las Dimensiones De La Vida Humana Existencia y Experiencia. Sao Pablo: Editorial Norte - Sur

Romero, E. (2008). Entre la alegría y la desesperación humana, sobre los estados de ánimo. Sao Paulo: Editorial Norte – Sur.

Sarmiento, T; Guillen, V; Sánchez, J. (2016). El tratamiento psicológico de la tricotilomania: Un estudio de caso- Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 21, 57-66, 2016.

Schneider, K. (2008). Existential- Integrative Psychotherapy. New York: Routledge.

Sierra, J; Ortega, V; & Zubeidad, I. (2003). Ansiedad, Angustia y Estrés Tres conceptos A Diferenciar. Brasil: Revista Mal-Estar E Subjetividade Vol. 3. Universidad de Fortaleza.

Stake, E. (1998) Investigación con estudio de casos. Segunda edición. Ediciones Morata- Madrid España.

Whitaken, C. y Malone, P. (1966). Miedo y Sociedad, “Ansiedad y Psicoterapia”. Editorial Escuela, Buenos Aires - Argentina.

Yalom, I. & May, R. (1989). Existencial Psychotherapy. In R.Corsini and D. Wedding (Ed.). *Current psychotherapies* (pp363-462). Itasca: FE. Peacock publishers (fourth edition). (Este libro también ha sido editado en 2005 por Thomson - Books/ Cole)

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Yalom, I. (2000). *Psicoterapia Existencial y Terapia De Grupo*. Barcelona España: Editorial Paidós.

Yalom, I. (2002). *El Don De La Terapia*. Buenos Aires Argentina: Editorial Emece.

Yalom, I. (2007). *Psicoterapia Existencial*. Barcelona España: Herder Ediciones.

Yalom, I. (2008). *Mirar al Sol, la superación del miedo a la muerte*. Buenos Aires Argentina: Editorial Emece.

## **Anexos**

### **Interpretación figura Humana**

En la interpretación de la figura humana, el tamaño de la cabeza es acorde a la proporción del cuerpo, sensaciones capacidad a nivel intelectual y social. Trazo débil en el contorno de la cara, emocionalmente se infiere que la figura está feliz, expresa alegría por la forma de sus ojos. La forma de la boca cóncava, entendiéndose a la etapa evolutiva del evaluado, evidenciándose rasgos de infantilismos y dependencia. Ubica los ojos cerrados, direccionados hacia la fantasía, se halla omisión de cejas y orejas. Asimismo la omisión del cuello, lo que muestra actos de inmadurez y poca capacidad para coordinar los impulsos de las conductas que le conlleven a adaptarse.

La poca capacidad de relacionarse a nivel interpersonal se muestra en lo poco que se muestran las manos, brazos hacia abajo que denotan depresión o rigidez, este indicador clínico apunta directamente a la relación del niño con padre tal y como se evidencia en las sesiones. Solo se notan dos dedos en cada mano, mostrando una conducta de agresión reprimida, estallidos furtivos de situaciones de enojo lo que se asocia con la presencia de conductas auto lesivas- Cuadro clínico de tricotilomania.



*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

Se evidencia contacto con la realidad y el medio, dibuja los pies en el piso. La forma del tronco rectangular y sin curvas, caracterizándolo según su género. Una vez más se presentan lo dificultoso que puede llegar a ser para el evaluado las relaciones interpersonales, evidenciando la fuerza para controlar los impulsos. Es modesto con el tema de la ropa, ya que solo utiliza los implementos básicos dentro del vestir masculino.

Desde varios aspectos de omisión o ilustrados en la figura humana, se presentan rasgos de depresión por la forma de los ojos, ubicado el dibujo en la parte inferior y los brazos van direccionados hacia abajo. Se concluyen con el trazo de líneas débiles lo que demuestran inseguridad e inestabilidad emocional.

### **Test de la familia**

El niño se dibuja a sí mismo, a su mamá y a sus abuelos. Se pueden interpretar trazos realizados que no son cortos y ocupan una buena posición en la hoja, los cuales expresan expansión en el campo vital y ante las tendencias, facilidad de extraversión. Los trazos son fuertes, lo que muestran que el niño presenta pulsiones enérgicas, facilidad para liberar sus emociones e impulsos.

El tamaño del dibujo, es proporcional a cada una de las figuras y a la orientación de la hoja, se ubican las figuras en un área central, evidenciando sentimientos dóciles, aunque se pueden encontrar también dificultades al hecho de afirmarse. Ubicado en el pasado, mostrando ubicación en la infancia. No se presentan detalles extravagantes como adornos u otros agregados, colocando a cada figura la ropa según su género.

Valoriza el vínculo entre su madre y él, dado que identifica admiración hacía ella y el apoyo que ha recibido de su parte. Dentro de la composición él está en una posición central. Omite a

*Entre la agresividad y la ansiedad... un viaje de colores y matices al mundo de un niño de 9 años.*

algunos integrantes de la familia, tales como su hermano pequeño y su padre, con quien la relación no es cercana y suele tener descargas de ira como se evidencia en las sesiones descritas.

